



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

AÑO I. - N.º 2

Redacción y Administración

SAGASTA, 51

HUELVA

20 AGOSTO 1911

España en 1492

(Una posada en el camino de Andalucía á Castilla. En el aposento principal, el Cardenal González de Mendoza, el Marqués de Villena y el togado Montalvo.— En el portal y patio, traficantes, comitiva, soldados, un estudiante, un fraile franciscano y un morisco. Un cuadrillero.)

I

Cardenal.—¿Más guerras? No lo quiera Dios. ¿Más gloria? No es posible. Diez años de combates; la to-

Ronda, atletas como Tarfe y caballeros como Muza.

Villena.—Es verdad. ¿Pero podrán estar ociosos capitanes como el conde de Tendilla, el de Cabra, marqués de Cádiz, Villena, Medina Sidonia, Medinaceli, Ramírez de Madrid, los Enriquez, los Albas, los Paredes y Toledos? ¿Qué harán sin dar lanzazos Hernán Pérez del Pulgar, Garcilaso y Gonzalo de Córdoba? Además... la verdad... la nobleza ha perdido insensiblemente su independencia en esta borrachera de gloria.

Montalvo.—¿No ha observado vuestra señoría en esta guerra la reconciliación de casas rivales? Es que España se ha reconstituido. Hasta ahora los reyes de



La Rábida.

Vista general.

ma palmo á palmo de sierras erizadas de castillos, y los sitios heroicos de Ronda, Baza, Málaga y Granada y tantas otras ciudades exigen ya reposo. Que no habeis triunfado de una raza débil: los reyes Muley Hazen y el Zagal eran fieras en el campo; tenían viejos capitanes como Aliatar, que moría á los noventa años dando cuchilladas, y como Bejir: hombres de hierro como el temerario Hamet el Zegri, defensor de Málaga y su tirano; campesinos que tanto nos dieron que sentir en la Ajarquía; santones feroces y fanáticos, jinetes como los gomeles de

España solo eran señores principales. Vuelve á haber reyes y reino, y á nuevo estado, leyes nuevas: ¿Habeis leído mi recopilación de las antiguas?

Villena.—No leo libros. Los hago con mis gentes y mi lanza y otros los escriben.

Cardenal.— Tiene razón el togado. Renace España y con ella un sentimiento colectivo, el de la patria. Hay una emulación por los estudios antes no sentida: ha terminado el periodo de la lucha y sucede el del derecho y la razón.

(*Suenan cuchilladas en el patio.*)

II

(Se acuchillan en el patio un *estudiante* y un *escudero*.)

Estudiante.—¿Creéis que no esgrimo? Sé abrir una cabeza y luego echar unos puntos á la herida.

Escudero.—Yo solo aprendí en la guerra á dar sablazos.

Cuadrillero.—Alto á la Santa Hermandad.

Escudero.—No dejo así las cuestiones; soy hombre de armas del arzobispo de Toledo.

Cuadrillero.—¡Por los reyes!

Estudiante.—(Saltando hacia atrás.) Por sus altezas obedezco.

Un paje.—De orden del señor cardenal que suban á su sala.

III

Cardenal.—Vos, que os explicaréis mejor, decid que ha pasado.

Estudiante.—¿En qué idioma quiere su eminencia que me exprese? Hablo el árabe; el griego como mi maestro Barbosa, y sé el latín como Lebrija.

Cardenal.—Hablad en el castellano más lacónico.

Estudiante.—Quisiera hablar el de vuestro ilustre antepasado el marqués de Santillana. La cuestión empezó por

los judíos; sostuve, salvo asunto de fé, que la expulsión perjudicaba á las ciencias médicas.—Eres un tizón de auto de fé—me dijo el escudero—te he oído hablar hebreo hace un momento.—Eres un ignorante—respondí—que hablaba en árabe con un morisco, que fué rico mercader en Málaga, y hoy es esclavo de un mesón.—El escudero sacó su tizona y yo la mía.

Cardenal.—¿Y cómo lleváis espada?

Estudiante.—Salí de Salamanca casi á la fuerza, interrumpiendo la medicina, para asistir en el hospital creado por la reina para la curación de los heridos, y dije resignado:—También se estudia en el hospital.—Víme un día obligado á defenderme de los moros y me hice esta reflexión:—También se aprende á operar dando sablazos.—Quedé cautivo y me dió conformidad esta idea luminosa:—Ya ten-

go escuela de árabe y aprenderé la ciencia cordobesa.—Se tomó Granada: fui libre: sus altezas me regalaron una bolsa y compré una espada para su defensa. Voy á Salamanca: luego á Bolonia y á Pavía y luego á la India, si Cristóbal Colón la descubre en su viaje.

Cardenal.—(Sonriendo.) Si la descubrirá, para que continuéis vuestros estudios. Hagan las paces en mi nombre y regálense los tres con esta bolsa. ¿Qué se dice de Colón en Salamanca?

Estudiante.—Los estudiantes estaban divididos, pero casi todos aplaudían el viaje, para demostrar la teoría, si era cierta, y si no, para castigo del error.

Cardenal.—¿Y vos, qué opináis?

Estudiante.—He sostenido alternativamente con la espada el pro y el contra.

(*El estudiante y el escudero se retiran.*)

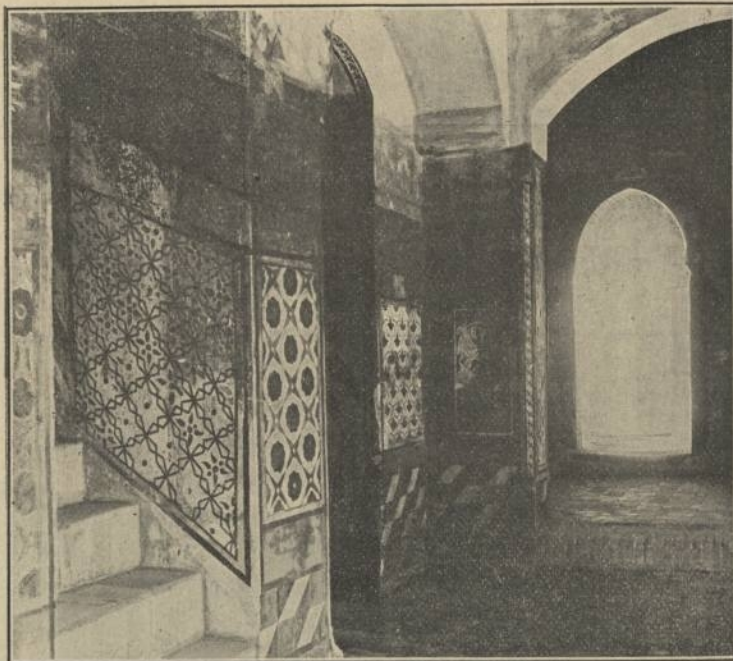
Cardenal.—(Al *cuadrillero*.)—¿Qué hay por esos caminos?

Cuadrillero.—(Saludando).—Desde que los vigilamos y hemos asaeteados algunos centenares de bandidos, hay tanto tráfico, que parece cada camino real una romería; llegan hasta de Galicia y Cataluña gentes que vienen á vender, comprar y hacer fortuna; nadie se está en su casa, y hacen bien; el hombre nació para viajar, y la Santa Hermandad para proteger al viajero.

Cardenal.—Id á disfrutar del agasajo.—(Entra un *franciscano*.)—¿Vos aquí, Ruiz? ¿Y el confesor?

Fraile.—Durmiendo bajo un árbol. Vió llena la posada, y no quiso llamar pidiendo albergue de limosna.

Cardenal.—(A *Villena y Montalvo*.)—¿Véis ese franciscano largo y seco, que duerme á la intemperie? Es el confesor de la reina; no ha admitido una mitra, y sueña con la conquista de Africa; pues bien; creo que Cristóbal Colón hallará la India por Poniente. Un país que tiene capitanes y soldados, que hacen en diez años la obra de dos ó tres generaciones; artífices que labran nuestros templos; artesanos como los que fundían y manejaban el hierro y toda clase de materiales en Málaga y Granada; una juventud ansiosa de saber; un pueblo ávido de empresas,



La Rábida.

Interior del Claustro.

trabajos y aventuras; mucha fé, marinos que se atreven á seguir á Colón por esos mares; y frailes sabios que duermen en la tierra, como fray Francisco Jiménez de Cisneros; y reyes, como Fernando é Isabel, está llamado á cumplir grandes destinos, y Dios le da una expansión maravillosa, para que no sean víctima otros pueblos cercanos, de esta raza de hombres fuertes.

EN EL CAMPO

Fraile.—(A un morisco.)—¿Qué haces?

Morisco.—Soy moro y hago mi oración.

Fraile.—Retírate á un lado; que si ese religioso despierta y te ve hacer esas ceremonias, te bautiza.

José Fernández Bremón.



¡ADELANTE!

Mentiríamos y no sabemos mentir, si al coger la pluma para escribir unas cuartillas hablando de los pasados actos colombinos, no dijéramos que sentíamos una satisfacción tan grande, que nos appena tener la seguridad que nuestra pobre pluma no ha de saber expresar, ni con mucho, el regocijo de nuestro espíritu al trazar estos mal hilvanados renglones.

Qué triunfo el de la *Sociedad Colombina Onubense* en los días de sus fiestas patrióticas, y qué desencanto para esos hombres prácticos..... que nos tenían anunciada poco menos que la *debacle* y que andaban á la caza del menor incidente para comentarlo, sin tener en cuenta que esas conversaciones de silabeo y misterio no pueden resistir la palabra enérgica ó el gesto viril con que se sostiene la afirmación de la verdad.

Callaron porque tuvieron que callar, y aunque por dentro les ande la procesión, como vulgarmente se dice, y se estén preparando para las sucesivas emboscadas, porque hay espíritus que en el goce colectivo encuentran el más horrible de los tormentos, condenados por su propia impotencia, tuvieron que callar y dejar paso al hermoso espectáculo de unos días en que un pueblo entero, conmovido en lo más hondo de sus afectos, ha encontrado su alma colectiva en la patria, representada por la Bandera, á la que seguían unos soldados que saben morir y á la que hacía honores una Marina que en el cumplimiento de su deber se sabe sacrificar.

¡Qué gran espectáculo, hemos de repetir, y que satisfacción para los colombinos de alma! La prensa de toda España, hablando de nuestras fiestas patrió-



Puerto Palos.

Entrada por Moguer.

ticas; el nombre de Huelva extendiéndose por todo el mundo; su puerto, uno de los grandes anhelos de sus hijos, reconocido como asilo seguro para las grandes escuadras, y sobre todo ese hermoso presente, nuncio feliz de un más hermoso porvenir, el convento de Santa María de la Rábida, Palos, la epopeya del Descubrimiento, la España grande por la idea, y la modesta *Sociedad Colombina*,—de la que somos los últimos, porque nada valemós ante finalidades tan grandes,—perseverando con una fé y una esperanza que la lleva á todo sacrificio para conseguir sus ideales de engrandecimiento de la patria y de unión entre el continente Americano y España.

Esa es la inmensa satisfacción de nuestro espíritu al hablar de las pasadas fiestas, y ese es el júbilo de los viejos y nuevos colombinos que en los primeros días de Agosto, sin hacer caso de la mediocridad dominante, se pusieron al frente del movimiento y sin perdonar esfuerzos, estuvieron en todas partes dando el ejemplo y haciéndose acreedores á la gratitud general. ¡Bien haya los que así lo hicieron! estarán satisfechos de haber cumplido un deber y de haber contribuído á una obra educativa y de cultura, porque nada educa más á las colectividades, digan lo que quieran los que murmuran, que reunir las y asociar las para grandes finalidades de paz y de amor.

¡Y nuestro pueblo! No decirlo sería cometer una gran injusticia. La ciudad entera ha pasado por el *Princesa de Asturias*; más de 3.000 personas fueron en peregrinación á la Rábida el día 3 de Agosto; nadie quedó en su casa en el acto solemne de homenaje á los restos del ilustre Almirante Pinzón, y en esas aglomeraciones de muchedumbres, ni una inconveniencia, ni una falta de respeto, ni el menor accidente, nada que perturbara la satisfacción general, como si todos y cada uno estuvieran convencidos que el primer deber de los onubenses en esos días era asociarse á las fiestas colombinas, que son homenaje á la patria, dando así una prueba de ciudadanía que ha puesto muy alto el nombre de Huelva.

Hombres de todas las ideas han estado unidos, afectuosamente, en las hermosas fiestas, convencidos que el alma colectiva de los pueblos y de las razas, está por cima de todos los sectarismos; que la tolerancia es la más preciada virtud de nuestro tiempo y que la *Sociedad Colombina* no responde á más ideales que los determinados en sus estatutos, sin que á ella puedan llegar las pasiones malsanas de los que pretenden empuñarlo todo, llevando personalismos donde las personas por elevadas que sean, no desempeñan más papel que el de servir al ideal.

sacudamos con un enérgico arranque de voluntad las debilidades á que se agarra ese peso muerto queriendo restar fuerzas á los espíritus, y seguiremos venciendo.

Tenemos á la vista un número de *La Provincia* del 6 de Octubre de 1890, y de él copiamos la siguiente carta, para concluir:

“Mi querido Cabañas:

No puedo asistir mañana á la reunión por tener que atender un compromiso anterior á la convoca-



EXCMO. SR. D. JOSÉ PIDAL Y REBOLLO,

MINISTRO DE MARINA. SOCIO PROTECTOR DE LA SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Ese ha sido el triunfo y por él felicitamos á Huelva y á la *Sociedad Colombina*; por él nos encontramos con alientos para seguir adelante y perseverar; por él abrigamos la confianza que uno de nuestros anhelos podrá inmediatamente realizarse, haciendo que el convento de Santa María de la Rábida esté completamente restaurado para el 12 de Octubre, y el monumento á los Descubridores concluido, para que no sintamos más el bochorno de ver convertido en estable todo lo provisional, dándose constantemente la nota tristísima de que la Administración Pública y la política se divorcian en nuestro país de todas las aspiraciones sociales.

Hay, pues, que seguir adelante. El peso muerto que crean las envidias, las pequeñeces, las miserias, --así es la vida-- no se ha hecho para los colombinos;

toria. Usted, en todo y por todo, lleva mi representación.

Mi opinión es que en el año 1492 existían en Huelva y sus contornos hombres..., hombres enérgicos y modestos y que sabían sacrificar sus haciendas y sus vidas por grandes ideales. Hablaban poco, pero obraban..., y vencieron.

Suyo afmo. amigo, *Guillermo Sundheim*.”

Eso sucedía cuando la Junta Central del Centenario se olvidaba de Huelva y los lugares Colombianos, y en un arranque de ciudad y en un mitin inolvidable en el que fué Teatro Colón, supimos vencer. ¡Adelante! que también ahora venceremos.

J. Marchena Colombo,

Presidente de la Sociedad Colombina.

POESÍA PÓSTUMA
de **Sánchez Mora**

Á la Sociedad Colombina Onubense, con motivo del
4.º Centenario del descubrimiento de América

I

¡Un mar lleno de asombros y de tristezas lleno
Cuyas rugientes olas agita el huracán!
¿Quién osa sus llanuras atravesar sereno,
Si el miedo forja mónstruos en su espantable seno
Y guardan sus misterios los brazos de un Titán?

Deshácense las brumas al sol del nuevo día
Y tres humildes naves avanzan sin temor.
¡No importan los peligros que intrépido las guía
El héroe legendario de aquella mar sombría,
El inspirado náuta, de Alcides vencedor.

Flamea en la alta popa la enseña de Castilla
Emblema de la patria y de los héroes luz;
Y lábaro bendito que el negro abismo humilla,
Con sus abiertos brazos también enhiesta brilla
La mística silueta de la cristiana Cruz.

Sí; que abatido y pobre, y escarnecido y sólo
De nadie el navegante consuelos esperó;
Cuando con recio empuje cebóse en él el dolo
Y el mundo descreído con mofa despreciólo,
Aquella Cruz divina su espíritu alentó.

Y en la morada humilde del pobre franciscano
Y ante la paz tranquila de su modesto altar,
De la inmortal empresa descubre el hondo arcano...
Las alas allí extiende su genio soberano,
Y allí fué comprendido junto al ignoto mar.

Envían su recuerdo las próximas arenas
En que aun dibuja el alma las huellas de su pie,
Y sobre aquellas aguas de sus memorias llenas,
Testigos de sus glorias, cual antes de sus penas,
La estela de las naves de su ilusión se vé.

II

Empresa tan gigante, tan ínclita victoria,
No más que oprobio y lágrimas alcanza cosechar.
¡Qué desencanto inspira su desgraciada historia!
Calumnias, privaciones, ingraticudes, gloria
Fugaz como el relámpago. ¡Qué rudo batallar!

III

Tú, Sociedad insigne, tú sola reparaste
Agravió tal, de España vergüenza y confusión;
Por tí, que los espíritus sin tregua levantaste,
Y ardiendo en entusiasmo doquiera batallaste,
Resurge hoy de su tumba la sombra de Cólón.

Y elévase mostrando su colosal grandeza,
Y llena de los orbes la augusta inmensidad;
Y al despreciar impávida del mundo la bajeza,
Espléndida corona circunda su cabeza
De lauros del presente y oprobio de otra edad.

¡Victoria al genio! Sólo para su honor vivistes,
Rindiéndote homenajes, con entusiasmo aquí,
Ante el común desprecio su redentora fuistes.

Si en tan gloriosa empresa luchastes y vencistes,
¿Quién puede arrebatarte lo que nació por tí?

¡Oh, nunca! Que al recuerdo de hazaña tan gigante,
No hay más palenque digno que el Tinto y el Odiel,
Y la grandeza augusta del poderoso Atlante.
Cuyo rumor solemne proclamará incesante
El triunfo que alcanzaron las naves de Isabel.

1.891.



Sr. D. José Marchena,

Huelva.

Mi querido D. José: Para que se publique en LA RÁBIDA, ahí va una composición que supongo conocerá V. de quien es; guárdela en su memoria y recuérdela con cariño, que con ello me dará una gran prueba de amistad.

Es esta composición un pedazo del alma de mi padre; es un *respiro* de su espíritu, que agobiado por el trabajo, se procuraba un punto de reposo entregándose á la afición de toda su vida.

Aquí está retratado él; hombre modesto, jamás me dijo durante su vida que hiciera composiciones poéticas, y sólo cuando la muerte lo separó de mí, fué cuando me legó estos reflejos de su gran espíritu, que me guían y me fortifican en la lucha diaria en que él vivió y que yo también vivo.

¡Comprenderá, pues, todo el valor que tiene para mí!

Constante amador de la Colombina y de todo lo que con ella se relacionaba, es indudable que esta composición la acogerá V. con cariño, y ningún lugar es más apropiado para publicarla por vez primera, que el periódico LA RÁBIDA, porque ella y la Colombina fueron siempre sus grandes ideales, hasta el punto que en los últimos años de su vida, cuando su alma se encontraba herida mortalmente por la pérdida de mi hermana Lola, sólo encontraba distracción refiriéndome las fiestas Colombinas del año 92, en que tanta parte tomó y que dieron origen á esta composición que le mando.

Unida á su firma quiero que vaya la mía, y por eso le pido que publique estos malos renglones, y mientras los demás *juzgan*, yo abrazo estrechamente al que fué amigo sincero de mi padre y hoy lo es mío.

Perdone lo largo de esta carta y siempre suyo

José S-Mora.



Publicar la vibrante composición del que fué para mí mucho más que un amigo, sin dedicarle dos renglones sería un olvido que no podría perdonarme, á una memoria que constituye un culto para mi espíritu.

Sánchez Mora era una inteligencia privilegiada y

un alma muy grande. Esas estrofas escapadas de su lira, tienen con toda la brillantez de forma de la poesía dominante en su tiempo y que á él le enamoraba, una fuerza descriptiva tan intensa que el trozo de ribera del Tinto está vivo en la hermosa composición.

No es extraño, y tiene razón mi amigo Pepe. Cuando las injusticias de la vida, que aquel espíritu enamorado de la verdad no podía soportar, iban venciendo su enérgica naturaleza; en sus días de amargura, muchas veces le ví serenarse y levantar las alas del espíritu recitándome magistralmente estrofas de Arolas y Zorrilla sus poetas favoritos.

Algunas escuché suyas. ¡Quién me había de decir que en esta revista habían de publicarse por vez primera!

Con que orgullo lo escribo. Es un culto á un hombre que valía mucho y cuya memoria tenemos el deber de honrar, principalmente los colombinos.

Esos versos que son como el alma de un gran muerto, me traen el éco de una palabra de fuego que en noches memorables de la historia de nuestro Huelva, cantaba las hazañas de la epopeya del Descubrimiento.

La Rábida se consagra hoy, con el espíritu de D. José haciéndolo vivir en las generaciones de que fué maestro.

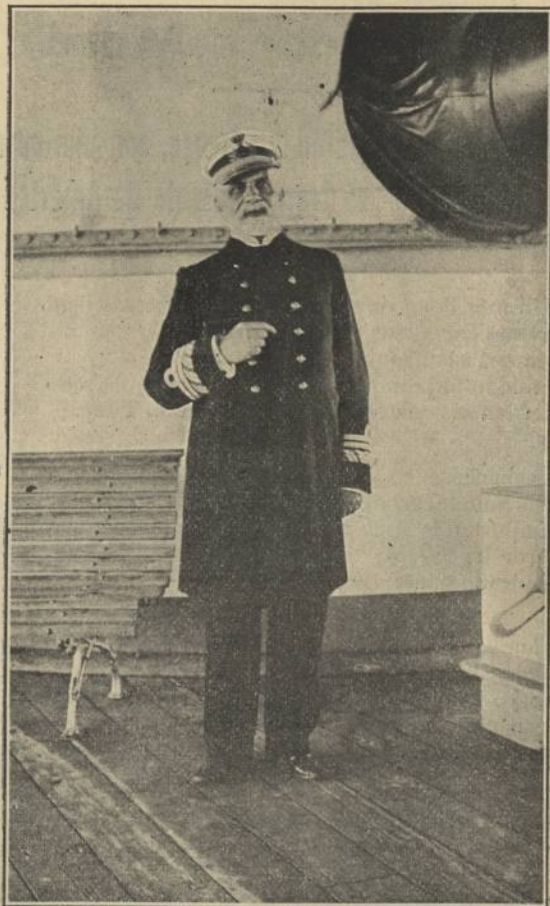
J. M. C.



Para la Revista "La Rábida"

El siglo XV llamado con propiedad «siglo de descubrimientos» por el gran número de expediciones marítimas y por el desarrollo de las ciencias náuticas, fué para nuestra patria siglo glorioso de conquistas, de grandes reyes y de inmortales empresas.

Debe confesarse que el vecino reino de Portugal marchaba á la cabeza de los Estados europeos en lo que respecta á navegación, merced al celo y entusiasmo del príncipe D. Enrique, llamado «El Navegante», hijo de D. Juan I, que después de arriesgadas expediciones por la costa occidental de Africa, concibió el proyecto de circunnavegar el continente africano, para abrir un camino directo y expedito al comercio de la India. Habiendo ido Colón á Portugal el año 1470 y conecedor de las expediciones portuguesas; en las que tomó parte, y del proyecto del príncipe D. Enrique, surgió en su cerebro la luminosa idea de buscar por occidente otro camino más corto para ir á la India; el principio en que fundaba su teoría el ilustre genovés, era la esferoidez del globo y la existencia de los antípodas.



EXCMO. SR. D. ANTONIO PEREA, MARQUÉS DE ARELLANO,
Comandante General del Apostadero de Cádiz,
Socio Protector de la Sociedad Colombina Onubense.

Si la tierra es esférica, se decía, se podrá pasar de un meridiano á otro, ya en dirección de Oriente, ya en la de Occidente, y los dos derroteros serán complementarios de modo que si uno pasa de 108 grados el otro será mucho menor; así que felices errores le conducen á una verdad, y como dice un ilustre historiador: «el atractivo de lo falso lo llevaba hacia lo verdadero;» la equivocación en que incurrió no fué conocida hasta muchos años después, y en nada amenguó ni pudo amenguar la merecida fama del inmortal Almirante y de los Pinzones y demás marinos que le acompañaban; los escasos elementos de que entonces disponían geógrafos y navegantes, justifican plenamente la equivocación del ilustre genovés. Éste afirmaba, y no se equivocó al afirmarlo contra la opinión de muchos sabios y de corporaciones de la época que navegando al Oeste llegaría á tierra de Asia: tenía razón al sostener eso; caminando constantemente en esa dirección habría llegado al Asia; lo que no previó por carecer de elementos indispensables para calcular bien las distancias, fué que antes de llegar al Asia tropezaría con América.

Lo grandioso del descubrimiento y lo atrevido de la empresa immortalizan á Cristóbal Colón, que si

luchó con el mar, luchó también con los *sesudos homes* de su época, que pequeños de espíritu lo tachaban de visionario y loco.

Á las dos de la madrugada del 12 de Octubre de 1492, cuando el marinero Rodrigo de Triana anunció tierra, ¡qué inmensa satisfacción sentiría el Almirante, viendo vencidas la preocupación, la ciencia oficial y hasta la misma naturaleza!

José L. Hernández Pinzón.

De la Sociedad Colombina.

Madrid 22 Julio 1911.



D. EVARISTO DE MATOS Y JIMÉNEZ,
Capitán de Navío, Comandante del Crucero "Princesa de Asturias",
Socio Honorario de la Sociedad Colombina Onubense.

Carta abierta

Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Onubense,
D. José Marchena Colombo.

Entrañable amigo y Presidente: Con vivo pesar no puedo estar ahí en las fiestas organizadas por nuestra Sociedad conmemorando la fecha de la salida de las carabelas para descubrir el Nuevo Mundo. La salud quebrantada de mi mujer, el desnivel de la temperatura calurosa de esta capital y otras mil causas, hacen que salga precipitadamente de Madrid para el Mediodía de Francia acompañando á mi familia, precisamente cuando preparaba mi viaje á esa;

pero ya que personalmente no presencie esos actos solemnes del convivir hispano-americano entre amigos de siémpre, en esos días en que reverdecen recuerdos admirables de la mayor gloria para un pueblo, no quiero tampoco enmudecer y diré por escrito lo que seguramente hubiera dicho de palabra, por que en mi ánimo está, lo siento y mi conciencia me manda no callarlo.

La *Colombina Onubense* es para mí algo muy superior á todas las entidades é instituciones que se prodigan por todas partes, y á su desarrollo y progreso han de tender siempre todos los esfuerzos de mi voluntad, todos los anhelos de mi alma.

Con maestros como Labra y usted, no puede el último discípulo desaprovechar un solo momento, la ocasión más insignificante, para demostrar que no en balde llegan al fondo de su escaso saber, las doctrinas de tan ilustres doctores y catedráticos americanistas; y de las conferencias, de los libros, de los discursos, de las conversaciones que con ambos tuve, he formado allá en el interior de mi cerebro y en el orden espiritual, un axioma imitativo al de Monrroe: «América para España,» «España para los Americanos.» Y esta confraternidad intelectual, nacida de sentimientos y cariños de familia, con añoranzas inolvidables, es el más grande galardón que en su escudo presenta la *Colombina Onubense*.

De nada sirve que espíritus mezquinos, seres pequeños incapaces de comprender grandezas de otras épocas y otros mundos, cuya escasa ilustración y cultura no les permita ver para el engrandecimiento de la Patria más que esos problemas chicos de la nefasta política de partido, precedera, siempre sujeta á reformas, variable como variables son los hombres, envidiosos de éxitos, pobres de espíritu, que quieren entorpecer la marcha progresiva de las sociedades hispano-americanas que persiguen, como la *Colombina*, el engrandecimiento moral y material de países hermanos, de su propia patria en relación armoniosa con otros pueblos de igual raza: todo será inútil.

La labor de la *Colombina* merece la atención del Gobierno, la voz pública pide para ella apoyo, y la prensa, como eco de la opinión, repite en sus columnas el deseo general de todos. Es, pues, necesario perseverar en la propaganda iniciada por el órgano oficial de nuestra Sociedad LA RÁBIDA, título admirable que en América como en España es objeto de verdadero culto. Á mejorar la revista que hoy empieza, á multiplicar su tirada en España y América debemos estar obligados todos los Colombianos, y por eso á su éxito dedico estos renglones.

He de recordar también lo que ya dije en las festividades del año pasado. Dos hechos gloriosos, los más grandes del mundo, pertenecen á nuestra Historia: el que tuvo principio en Covadonga y terminó

en Granada, y el que nació en esa Rábida veneranda, para terminar en las costas de un Nuevo Mundo; pues si ellos dan idea de los hombres que fueron, en nosotros está continuar la obra iniciada, eterna, imperecedera, y después del 3 de Agosto, hay que ir al 12 de Octubre con fé decisiva, con entusiasmo patriótico, porque sobre todas las razones conocidas no hay que olvidar los españoles enterrados en el suelo americano, los millones ¡que á tal cifra alcanza! de compatriotas nuestros que allí viven, y si por las circunstancias que al principio dije no puedo estrechar los brazos de mis compañeros Colombinos, sírvales como á mí de consuelo la esperanza de ir en Octubre á besar la tierra de ese Convento, del cual dijo en su Romancero histórico el Duque de Rivas:

«De la Rábida el Convento
Fundación de orden francisca,
Descuella desierto, solo,
Desmantelado, en ruinas,
No por la mano del tiempo,
Aunque es obra muy antigua,
Si no por la infame mano
De revueltas y codicias,
Que á la nación envilecen
Y al pueblo desmoralizan.»

Y como esto no debe ser y no será gracias á la *Colombina*, en ese Certámen literario debe recordarse también aquella composición de Cañete, que al cantar la restauración proyectada entonces (1855) de la Rábida, decía en uno de sus cantos:

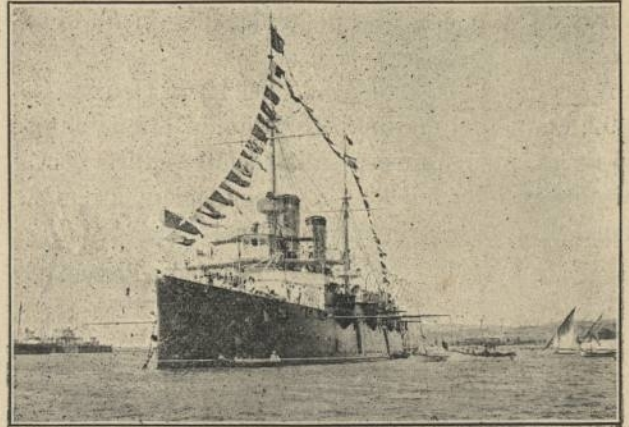
«Pero al temblar los íntimos cimientos
De tronos y naciones;
Al nacer y morir instituciones,
Quedan en pie los nobles monumentos
Del arte y la piedad, altos prodigios
Como ricos vestigios
De cien generaciones.....
Y más adelante añade:
Católicos se dicen
Los que la augusta religión maldicen;
Ilustración y libertad proclaman
Los que las glorias de la patria infaman;
¡Cómo su planta asoladora imprime
Honda huella en el santo Monasterio,
Cuyo huésped sublime
Dió á España un hemisferio!»

.....
¡Que sirvan esas solemnidades de Agosto y Octubre para ver pronto esa Rábida rodeada de la representación monumental de la América latina y completamente restaurado el Monasterio!

Lorenzo N. Celada.

De la Sociedad Colombina.

31 de Julio 1911.



Crucero "Princesa de Asturias" surto en nuestra ría.

DEO VOLENTE

El rayo de tu esencia poderoso
Todo mi ser penetra, y dulcemente
Inunda los espacios de mi mente
Y la eterna inquietud trueca en reposo.

La fiebre del gozar, el insidioso
Afan de gloria, la pasión ardiente
Que turba los sentidos, la insolente
Adoración del yo presuntuoso.

Ilusiones no más, y al condenarlas
Á perpetuo silencio sólo ansío
Que me otorgues virtud para olvidarlas....

Y yo las guardaré callado y frío,
Como el alma inmortal debió guardarlas
Antes de darle albergue el cuerpo mío.

Emilio Gutiérrez-Gamero.

De la Sociedad Colombina.



Las Fiestas Patrióticas Colombinas

Desde la fecha del cuarto centenario del descubrimiento de América, no se habían presenciado en nuestra capital fiestas colombinas tan brillantes cual las que este año acaban de celebrarse. Ya el año último envió el Gobierno el crucero *Río de la Plata*, y vino tropa de Sevilla para dar esplendor á los festejos organizados por la *Sociedad Colombina*; fué brillantísima la velada en el Hotel Colón, y millares de criaturas acudieron á la Rábida el día 3 de Agosto. Pero con ser aquellas fiestas tan espléndidas y tanto el entusiasmo que despertaron, se han visto superadas este año, pues el Gobierno no se contentó con enviarnos un buque de tercer orden, sino que mandó casi una escuadra, concentrándose en la hermosa ría del Odiel, frente al paseo del

Muelle, cuatro barcos de guerra, uno de ellos el mayor que jamás entrara en nuestro puerto y que con su presencia aquí ha determinado el comienzo solemne de una nueva era para la ciudad de Huelva y su magnífico puerto.

Á la benemérita *Sociedad Colombina*, con sus activas y muy acertadas gestiones, es á la que le pertenece en primer lugar la gloria del fausto y transcendental suceso, y los onubenses deben sentir hondo y pensar alto para acoger esta labor colombina, completándola con ayuda eficaz y con iniciativas generosas.

Está dado el primer paso; la voluntad consciente de los ciudadanos de Huelva puede llevarnos, si actúa decidida y noblemente, á realizar grandes cosas y á determinar nuevas orientaciones en la vida de nuestro pueblo y en su relación moral y material con nuestros hermanos de América. Si Santa María de la Rábida es el nexo espiritual y efectivo entre americanos y españoles, sean las aguas en que refleja su modesta fábrica el histórico monasterio, cauce poderoso por el que circulen el progreso y las riquezas materiales producidas por el intercambio comercial, que para esto el puerto de Huelva reúne condiciones como ningún otro de nuestra costa atlántica.

Con sus fiestas y con la ordenada labor americana que con tanto acierto y entusiasmo viene haciendo, sirviéndole de punto de partida la próxima Asamblea del 12 de Octubre en la Rábida, la *Sociedad Colombina* llegará á conseguir ver concluido su programa.

AL PUEBLO DE HUELVA

Hoy es día de júbilo para las onubenses, alegrías que volverán á repetirse en la mañana del próximo día 2.

La Marina y el Ejército llegan para asociarse á nuestras fiestas, y la Bandera de la patria que ondeará en los mástiles de los buques de la Escuadra, y sobre los máuser de los soldados que han de marchar por nuestras calles al compás de sus músicas, ha de traer á nuestros ojos la imagen viva de la patria con todas las grandezas de su heroica historia.

Las gloriosas tradiciones colombinas han levantado todos esos grandes ecos, y al escuchar esta tarde los vítores de saludo á los marinos del *Princesa de Asturias* y mañana los vivas á la representación del Ejército, estamos evocando hazañas legendarias de estos lugares y con sus recuerdos la historia de aquella España que fué tan grande por la fé en el ideal y las grandes virtudes de sus hijos.

En ella hay que inspirarnos para unir el pasado

con el presente, despertando la fibra del alma nacional con un bien entendido patriotismo.

Y hoy y mañana y siempre, ver en el Ejército y en la Marina la representación de la patria, y en la Bandera, en la insignia santa que simboliza el terruño, desde el último hogar á la gran urbe, la enseña sagrada que nos guía, siguiéndola siempre en la victoria ó en la derrota, porque es la encarnación del alma nacional, el nervio de la raza, el ideal que dá energía para entregarle la vida muriendo alegres cobijados por ella ó pudiendo mirar, con los ojos velados, sus brillantes colores.

Esa Bandera esa Marina y ese Ejército los vamos á recibir, y como soldados son pueblo, porque han salido de todos los hogares: para estrechar á los hermanos que llegan hay que tener abierta el alma á todas las efusiones; para hacerles agradables los días que sean nuestros huéspedes, hay que agotar todas las manifestaciones del afecto y el cariño; para recibir á la Bandera hay que colgar nuestros balcones, preparar guirnaldas de flores, decir á la mujer andaluza que preste la gracia de su hermosura y la luz de sus ojos al brillante cortejo que lleva la insignia nacional, y al hombre del pueblo, al que en el rudo batallar ha dado todas las energías de sus músculos, que entre aquellos soldados y marinos está su hermano, que lo abrace, que grite: ¡Viva la Marina y el Ejército! que salude á la Bandera que es sagrada.

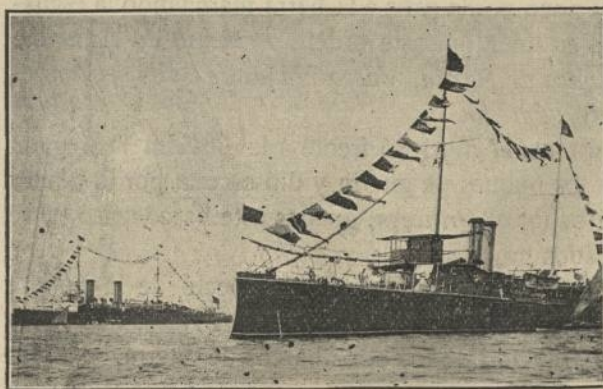
¡Pueblo de Huelva! siéntete grande, pasa por cima de los que pretendan empequeñecerte, y adelante con tus fiestas Colombinas, con tus actos patrióticos, que en tu modesta esfera estás haciendo una labor nacional. A ella, y ¡Viva España! ¡Viva Huelva! ¡Vivan la Marina y el Ejército!

¡Salud á la Bandera!

La Rábida.

La Sociedad Colombina.

Y esta alocución publicada el 31 de Julio con motivo de haberse recibido telegrama oficial en la Comandancia de Marina anunciando la llegada de



Vista de parte de la escuadra surta en nuestra ría.

la escuadra compuesta del crucero protegido *Princesa de Asturias*, de los cañoneros *Alvaro de Bazán* y *Vasco Núñez de Balboa* y del torpedero núm. 15, fué la primera nota que llegó á la multitud y que coincidiendo con la majestuosa entrada del *Princesa* por nuestra ría, hiciera que se anticiparan los cultos y patrióticos festejos colombinos.

Á las tres y diez minutos de la tarde, en el *Odiel*, magnífico remolcador de la Junta de Obras del Puerto, zarparon con rumbo á la barra, el comandante de Marina señor León Escobar, el Ingeniero director del Puerto don Francisco Montenegro, el Ingeniero también del Puerto don Ignacio Merello, el comandante de Infantería don Luís Losada, y varias personas más. También iba á bordo el Práctico mayor del puerto Sr. Vázquez que había de entrar al *Princesa de Asturias*.

Apesar del fuerte Sudoeste y de la marea contraria, á la cuatro y media llegábamos á la barra, fuera de la cual, y aguantando sobre máquina, se hallaban todos los buques anunciados.

Detuvo su marcha el *Odiel*, á muy pocas brazas del *Princesa* y en el bote de los prácticos embarcaron el Comandante de Marina y el Sr. Montenegro, trasladándose al crucero, que arbolaba la insignia del Comandante general del Apostadero de Cádiz don Antonio Perea marqués de Arellano, que venía á las fiestas colombinas ostentando la representación del Gobierno y la especial del ministro de Marina.

Momentos después del transbordo, viró el *Odiel* en demanda del puerto, cruzándose en la misma barra con el vapor *Isla de Saltés* en el que iban al pié de 200 personas. El lindo barco luchaba valientemente contra las olas, que estaban un poco moviditas en aquel sitio. Según supimos á la vuelta, en el *Saltés* apenas quedaron una docena de personas que no sufrieran los efectos del mareo. También en el *Odiel* hubo algunos mareítos.

Llegada de la Escuadra.

Á las cinco y cuarto comenzó á virar el *Princesa* y á poco ponía proa á la barra marchando la escuadra en línea por este orden: *Princesa de Asturias*, *Alvaro de Bazán*, *Vasco Núñez de Balboa* y torpedero núm. 15.

El *Odiel* aguardó frente á la *Ballena* la llegada de los buques de guerra y dió escolta por la amura de babor al *Princesa*, apenas este barco pasó entre las dos boyas.

En aquellos momentos el aspecto de la ría era soberbio: deslizábase solemne el *Princesa de Asturias* seguido de los otros barcos de guerra, entre las filas de vapores anclados en el puerto que saludaban con sus banderas al pabellón de la Marina militar;

surcaban el ancho río ininidad de lanchas; disparaban cohetes en la salina de Bacuta; veíanse literalmente cubiertos por la muchedumbre el muelle Sur, el de Pasajeros y los buques atracados al primero; era inmensa la concurrencia en el Paseo, y en todos los semblantes se revelaba la curiosidad y la emoción al contemplar la gran mole del *Princesa*, que dió fondo á las siete y algunos minutos de la tarde en el preciso instante de la pleamar, entre el muelle Sur y el de Pasajeros, situándose algo delante y más próximos á tierra los otros buques de la escuadra.

En el vaporcito *Rábida* de Obras del Puerto fueron al *Princesa* á saludar al Almirante todas las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

Después, en el mismo vaporcito, acudieron al crucero, el Presidente de la *Colombina* señor Marchena con una numerosa comision de la Directiva y socios y representantes de la Prensa.

El señor marqués de Arellano y los jefes del *Princesa* tuvieron delicadas atenciones para sus visitantes, y agradecieron el cariñoso recibimiento que se les hacía por esta culta ciudad.

El pundonoroso marqués de Arellano, especialmente, mostraba su íntima satisfacción al venir á Huelva con la honrosa misión que el Gobierno y el ministro de Marina le han conferido, pues el distinguido contraalmirante conoce y estima á nuestro pueblo desde que fué hace años Comandante de Marina de esta provincia.

Crucero Princesa de Asturias.—Primer Comandante, Capitán de Navío don Evaristo de Matos y Jiménez.

Segundo Comandante, Capitán de fragata don Juan Bautista de Aznar Cavanna. (Está con licencia.)

Tercer Comandante en funciones actualmente de segundo, Teniente de navío de primera don Pedro de Aubareda y Zalabardo.

Oficiales: tenientes de navío don Saturnino Montojo y Patero, (oficial de derrota); don Luís de Trillo y Figueroa, don Juan de Dios Carlier y Jiménez, don Ramón Manjón y Brandarís, don Jesús Manjón y Brandarís y don Fernando Barreto.

Alféreces de navío: don Luís de Vierna y Belando, don Eduardo Ristori y Montojo, don Vicente Pérez y Batourone, don Rafael Espinosa de los Monteros, don Pedro Fontenla y Maristany, don José Roldán y Mayol y don Angel Jaudenes y Bárcena.

Contador de navío de segunda, don Luís de Vi-degay.

Teniente de Infantería de Marina, don Gregorio Granados.

Maquinista mayor, don Manuel Llopis.
Capellán, don José de Santiago.

Médicos: don Luis López Carbaya, primer médico, y segundo, don Eduardo Rodríguez.

Tripulantes, 556 y la música del Estado Mayor de la Escuadra, compuesta del Músico mayor don Pedro García Cacho, seis músicos contratados y 19 educandos.

Entre la tripulación se encuentran 4 primeros maquinistas, 3 segundos, 8 terceros y 5 aprendices; un primer contraestre y 8 segundos; un primer condestable y 19 segundos; un primer practicante y uno segundo; dos segundos escribientes, un carpintero, un carpintero calafate, dos herreros, un armero, dos operarios ajustadores, dos obreros torpedistas y un maestro panadero.

La sección de Infantería de Marina tiene además del oficial, anteriormente citado, un sargento.

Cañonero *Alvaro de Bazán*.—Primer Comandante, Capitán de fragata don Agustín Cuesta y Gómez.

Segundo Comandante, teniente de navío don Juan Díaz Escribano.

Alféreces de navío, don Manuel Pastor, don Antonio Perea, don Luis Piñero y don Rafael García. Médico, don Alfonso Núñez.

Contador de fragata, don Eduardo Serra.

Maquinista mayor, don Francisco Aspiazú.

Dotación del buque, desde comandante á marinería, 121.

Cañonero *Vasco Núñez de Balboa*.—Comandante, teniente de navío de primera don José Fernández Clotet.

Oficiales, teniente de navío don Luis Castro, y Alférez de navío don Leopoldo Bárcena.

Torpedero *Habana* núm. 15.—Comandante don Manuel F. Almeida.

VARIOS TELEGRAMAS

Á los despachos telegráficos dirigidos por el Sr. Marchena al Presidente del Consejo y Ministros de Marina y de Fomento, con ocasión de la llegada de la escuadra á nuestro puerto, contestaron dichos personajes con los siguientes:

«El Presidente del Consejo de Ministros al Presidente *Sociedad Colombina*.—Agradezco su expresivo telegrama. El Gobierno, que tanto admira á su Marina, creyó que la presencia en Huelva de nuestros barcos, despertaría el entusiasmo de esa culta y patriótica población, y se felicita de que el éxito haya correspondido á sus esperanzas.»

«Ministro de Marina al Presidente *Colombina*.—Agradezco telegrama y saludo afectuosamente *Colombina*, felicitándoles por su patriotismo.»

«Ministro Fomento al Presidente *Sociedad Colombina*.—Agradézcole vivamente atento telefonema, felicitándome por entrada en ese puerto *Princesa de Asturias*. Le saluda con afecto.»

También recibió el Presidente de la *Colombina*, el siguiente telefonema del nieto del Almirante Pinzón, el ilustrado Capitán de Infantería de Marina don José Luis Hernández Pinzón.

«Marchena Colombo.—Salgo expreso para esa. Ministro Marina agradece manifestaciones patrióticas *Sociedad Colombina*.—Pinzón.»

LLEGADA DE LA TROPA

En el mixto de las diez y media de la mañana del día 2, llegó procedente de Sevilla, una compañía del regimiento de Infantería de Soria número 9, con bandera y la banda de dicho regimiento.

Mandaba la citada compañía el capitán don Pedro de Andrés, venían al frente de las secciones el primer teniente don Ramón Navarro y el segundo teniente don Diego Padilla.

Como abanderado el segundo teniente, hijo de Huelva don Manuel Morales, y con la banda el Músico mayor don Guillermo Fernández.

Antes de la llegada del tren no se podía dar un paso por los andenes de la estación, acudiendo todas las autoridades civiles y militares, el Ayuntamiento, nutridas comisiones de marinos y de socios de la *Colombina*, la prensa local y numeroso público, al que se había dejado libre acceso al andén.

Á la hora reglamentaria llegó el tren, que fué saludado con aplausos y un paso-doble ejecutado por la banda municipal.

Desembarcada la tropa y formada en línea, dió los toques de ordenanza un corneta, descendiendo entonces del vagón en que venía la bandera el abanderado, teniente don Manuel Morales, que llevaba en la mano la gloriosa enseña de la Patria adornada con dos corbatas de San Fernando, bizarramente conquistadas por el regimiento de Soria.

La tropa presentó armas, la banda de Soria tocó la marcha real, y militarmente los que vestían uniforme, destocados los paisanos, todos saludaron al pabellón que simboliza con sus bellbs colores la Patria española.

El Presidente de la *Colombina* dió vivas á España, al Ejército y la Marina y á Huelva, que fueron contestados con entusiasmo.

En columna de á cuatro, con la escuadra y la banda al frente, desfiló la compañía de Soria por la carretera del Odiel, calles de la Rábida, General Azcárraga, Palacio, Concepción, Tetuán, Cánovas y San José, hasta el edificio de las escuelas públicas, donde quedó alojada la fuerza.

Durante el trayecto se repitieron los aplausos y de algunos balcones hermosas señoritas echaron flores á la bandera, que se depositó en el salón de

sesiones del Ayuntamiento, montándose allí la guardia de ordenanza.

Velada científico-literaria y artística

Desde el año 1880 en que fué constituida la *Sociedad Colombina Onubense*, para celebrar anualmente la salida de las carabelas que descubrieron el Nuevo Mundo, y conmemorar á la vez los demás hechos relacionados con este glorioso acontecimiento, ha sido uno de los cuidados preferentes de la benemérita Sociedad, organizar cada año un solemne certamen científico y literario. En las actas y memorias de la *Colombina* se hace mención y reseña de estos certámenes, que forman uno de los más preciados galardones de la culta Sociedad. En esas fiestas espirituales se han adjudicado premios importantísimos y los nombres de vates inspirados como Eduardo de Lustonó, Cándido Rodríguez Pinillos, Pérez Echevarría, el misionero apostólico doctor Baldomero de Lorenzo y Gutiérrez de Alba, el uruguayo Román G. Pereira y otros; y entre los eruditos que acudieron con sus interesantísimas memorias y trabajos figuran también ilustraciones como D. Modesto Falcón, D. Fernando Tobías, el lectoral de la catedral Salmantina don Alejandro de la Torre y Vélez, el Archivero del Estado D. Jerónimo Bécquer, D. Faustino Sancho Gil, presidente del Ateneo de Zaragoza en 1887, y el chileno D. José Guillermo Guerra Vallejo, don Césareo Fernández Dura, D. Emilio Blanchet, don Eduardo Baselga Ramirez, D. Juan M. de Capua, D. Fernando de Anton y muchos más.

Causas diversas establecieron un paréntesis de algunos años que por fortuna quedó cerrado en el año anterior, reanudándose de manera brillante los certámenes Colombinos, y aunque este año ha habido necesidad de declarar desierto los temas á excepción de uno solo, la fiesta se ha celebrado con el esplendor que correspondía á la historia de la *Sociedad Colombina* y á su preclara significación, verificándose el acto en la noche del día 2 de Agosto, y en la vasta sala del Hotel Colón, cuyos lindos jardines lucían caprichosa iluminación eléctrica.

En el gran salón se congregaron las representaciones oficiales, los socios de la *Colombina* y numerosas y bellísimas damas de nuestra buena sociedad.

La banda del regimiento de Soria bajo la inteligente dirección del Músico mayor, don Guillermo Fernández, ejecutó en los jardines un brillante programa musical que el público aplaudió con entusiasmo.

En el centro del salón, del lado contrario al jardín, se hallaba el severo estrado presidencial, sir-



Vista parcial de la Casa Colón.

viéndole de fondo cortinas de rojo terciopelo, destacándose en medio de ellas una escultura de Cristóbal Colón, orlada de palmas y laureles. En la parte alta se combinaban las banderas de España, Huelva y estados de América, y formaban marco á todo ello lindas plantas, ofreciendo el conjunto magnífico golpe de vista.

Á las diez de la noche y á los acordes de la marcha real penetró en el salón el contraalmirante marqués de Arellano, representante del Gobierno y del señor ministro de Marina en las fiestas colombinas. Con el bizarro marino iban sus ayudantes los señores De María y Mier, los comandantes y una numerosa representación de la oficialidad de los buques de guerra.

Ocupó la presidencia el señor marqués de Arellano, y á su derecha tomaron asiento el Presidente de la *Colombina* señor Marchena Colombo, Delegado de Hacienda señor Gutiérrez-Gamero, Gobernador militar interino coronel Lafita, Arcipreste de Huelva señor González García y Director del Instituto señor Cruz Fuentes.

Á la izquierda se colocaron el Gobernador civil señor Nido, Alcalde señor Mora Doblado, Comandante de Marina señor León Escobar, Comandante del *Princesa de Asturias* señor Matos y Comandante de Infantería señor Losada. Al costado derecho de la mesa presidencial tomó asiento el Secretario de la *Colombina* don Manuel Garrido Perelló.

Los bancos laterales fueron ocupados por todo el elemento militar y por la directiva y comisiones de la *Colombina* y sus distinguidas familias.

Momentos después de ocupar su sitio el señor marqués de Arellano, declaró éste abierto el acto.

Dada cuenta por el secretario señor Garrido Perelló de la adjudicación del premio del tema quinto del Certamen, al proyecto de monumento á los Pinzones, del que resultó ser autor el aventaja-

do y joven escultor don Eugenio Cano, y de haber sido declarados desiertos los demás temas. El señor García Age leyó admirablemente una bellísima composición inédita, del ilustre Director que fué de este Instituto don José Sánchez Mora (q. e. p. d.) abogado distinguidísimo, docto catedrático y Presidente de la *Sociedad Colombina* en la época del 4.º centenario del descubrimiento de América, que publicamos en otro lugar.

Con grandes aplausos recibió la concurrencia las inspiradas estrofas del difunto ilustre expresidente de la *Colombina*, y tras breves frases del Sr. Marchena Colombo, se levantó á hablar el digno Arcipreste de Huelva D. Manuel González García, que pronunció un elocuente y sentido discurso que el selecto auditorio interrumpía con sus aplausos.

Decía el orador que él venía á ser una nota negra en aquel bello conjunto de uniformes brillantes del glorioso Ejército y de la heroica Marina española, pero que su corazón estaba rojo por el amor á la Patria y por el amor de Cristo.

¿Sabeis, continuó diciendo—por qué mis hábitos son negros y son tan amplios? Pues son tan negros porque guardan muchas tristezas; y son amplios para poder abarcar con ellos muchas miserias y muchos dolores. (Grandes aplausos.)

Dijo que la fiesta que se celebraba era fiesta de gratitud y de enseñanza.

De gratitud á Dios que quiso hacer tan grande á España dándole por manto para cubrir sus espaldas los rayos de un sol que apenas bastaban para cubrir las, por escabeles de sus piés los picos de Europa y de los Andes, y por arrullo de sus sueños de reina satisfecha, el bullir de las aguas de los tres mares más grandes de la tierra... gratitud á la Religión bendita, que por medio de Fray Juan Pérez de Marchena y Fray Diego de Deza, comprendió y acompañó al Genio en las horas de la soledad y del desprecio; gratitud á Colon, el loco heroico, el autor de la obra que más se acerca en grandeza á la Obra de la Redención cristiana; gratitud á la gran Reina española, la católica Isabel; gratitud á aquel puñado de marinos, héroes y locos como su capitán, dignos antecesores de esta ilustre armada española, tan grande cuando vence en Lepanto, como gloriosa cuando cae en Cavite....

De enseñanza, porque no debemos contentarnos con contemplar orgullosos los pergaminos de nuestros títulos de nobleza.

La mejor gratitud que podemos y debemos dar á Colon es continuar su obra.

La obra de Colon, si yo no me equivoco, fué prolongar el cuerpo y el alma de la Patria española

hasta América; hacer de todos aquellos pueblos y de esta patria, un gran cuerpo y una gran alma.

Muerto, señores, hoy ese cuerpo, ó mejor, la prolongación de ese cuerpo, queda el alma, sí, que las almas son inmortales.

El alma española no ha muerto en América; á lo más estará paralizada ó adormecida y esperará, como el paralítico del Evangelio, el "Levántate y anda."

Y esa es vuestra misión, socios de la Colombina. Custodios afortunados del lugar más precioso de la tierra, después de la Gruta de Belen. Guardianes del Monasterio de la Rábida, esa es vuestra misión, ir á América á despertar de su letargo al alma española, á decir con el acento mágico de las madres al oído de los que duermen ó parecen muertos: Hijos míos, vuestra alma es mi alma, vuestra fé la mia, vuestra lengua la mia, vuestro valor, vuestra historia, vuestros amores, vuestras leyendas, vuestras aspiraciones, vuestros ensueños... los míos... ¡levántate y anda con tu madre!....

Yo estoy seguro, señores, que los nobles hijos de América se levantarán y se irán con su Madre...

Ensalzó el significado y el valor del humilde monasterio de Santa María de la Rábida, y contó como, no hace aun mucho tiempo, recibió una carta de América en la que le preguntaban si se podría comprar la Rábida, y tuviese en cuenta que estaban dispuestos á no reparar en el precio; á lo cual él hubo de contestar. Que no se había acuñado todavía en las fábricas de monedas del mundo entero, dinero bastante para comprar la Rábida. (Entusiasmados aplausos.)

Concluyó su hermoso discurso el Sr. Arcipreste, dirigiéndose á las damas onubenses, á las que exhortó á trabajar por descubrir á los niños abandonados un mundo desconocido y cerrado para ellos, el mundo que lo forman las caricias y los besos de las madres, las atenciones y desvelos de la caridad, las delicadezas y primores de la educación cristiana.

Sed vosotros para esos pobres niños, el Colon de ese gran mundo y Dios y ellos os lo agradecerán. (Grandes aplausos.) El orador fué muy felicitado.

A continuación el Presidente de la Colombina señor Marchena, leyó un telegrama de adhesión al acto, enviado por D. Lorenzo N. Celada, que dice así:

"Huelva, Palos, Rábida, Colón, Pinzones, nombres augustos Patria española, saludo admiración fiestas conmemoran gloriosa salida descubrimiento América. ¡Honor Colombina!—*Celada*." (Grandes aplausos.)

El ilustre Presidente honorario D. Rafael M.^a de Labra, envió un telefonema que llegó en el acto del Certamen y que al leerse arrancó grandes aplausos.

Dice así:

“Saludo efusivamente compañeros Sociedad Colombina. Reitero mi gratitud. Ratifico mis compromisos y evoco memoria inmortales navegantes descubridores Nuevo Mundo para aclamar energías españolas y fortificar esperanzas de reconstrucción esplendorosa de la gran familia hispana. ¡Viva América! ¡Viva España!—*Labra*.

Los vivas del Sr. Labra fueron repetidos entusiásticamente, victoreando los colombinos á su presidente honorario.

En períodos elocuentes habló después el Sr. Marchena del acto que se realizaba, de la labor colombina y de su significación; consagró frases de afecto para el dignísimo representante del Gobierno, señor Marqués de Arellano, y para el Sr. Ministro de Marina, que dijo merecía la gratitud del pueblo de Huelva; también tuvo palabras muy expresivas para las bizarras representaciones de la Marina y del Ejército, que se asociaban al acto y contribuían al esplendor de las fiestas colombinas, y concluyó anunciando que en el próximo Octubre habría aquí una asamblea de todas las sociedades americanistas de España, y que de esa asamblea surgirá la fórmula de compenetración íntima, de relación más estrecha entre América y España. (Grandes aplausos).

El Sr. Marqués de Arellano se levantó por último, y habló en términos sentidos, escuchándole de pie todo el auditorio.

El distinguido marino dijo que él no era orador porque habiendo pasado la mitad de su vida obedeciendo y la otra mitad mandando, para esto eran precisas bien pocas palabras. (Aplausos).

Sin embargo, expresándose con sencillez y corrección, mostró su satisfacción por el acto y su entusiasmo por la significación patriótica de la *Sociedad Colombina*, á la que dedicó frases de elogio, así como á la ciudad de Huelva. Y después de otras sentidas y oportunas manifestaciones, dijo que como defensor leal y subordinado fiel del Jefe supremo el Estado y de la Marina, concluía diciendo ¡Viva el Rey! Este viva fué contestado con entusiasmo por todos y al mismo tiempo una estruendosa salva de aplausos testimoniaba el agrado con que la concurrencia había escuchado las palabras del marqués de Arellano.

Acto seguido, el Secretario Sr. Garrido Perelló, dió lectura á los temas del Certamen para el año próximo, que serán los mismos del actual, excepto el quinto, por haber sido premiado, y el Sr. Marqués de Arellano levantó la sesión.

Al abandonar la casa Colón el Representante del Gobierno, la banda de Soria le despidió tocando la marcha real, y hasta la puerta del hotel le

acompañaron los colombinos, saludándole con sus aplausos al arrancar el carruaje en que iba el marqués.

Concluida la ceremonia oficial, un escogido sexteto, bajo la hábil dirección del maestro Castillo, inició los bailables, entregándose la juventud á su diversión favorita hasta las dos de la madrugada.

La velada resultó brillante, pues al elemento oficial que hemos citado, hay que añadir una tan numerosa como escogida concurrencia formada por las bellas damas de la sociedad onubense.

Excursiones á la Rábida

Las excursiones que el 3 de Agosto se hacían á la Rábida todos los años, han venido á constituir en los últimos una especie de culto en el que convergen, desde las clases elevadas hasta las más humildes, todos los hijos y vecinos de Huelva y los de Moguer y Palos.

Tienen estas excursiones un sello característico, y es que son esencialmente populares, y aquel hermoso parage que asistió á la preparación del hecho de más relieve en la historia del hombre, hace sentir y vibrar las almas de cuantos lo visitan en cualquier momento y especialmente en el aniversario de la partida de Colón y los Pinzones.

Ya el año último acudieron al 3 de Agosto á la Rábida, más de 2.000 personas, y en éste se han aproximado á 4.000, siendo numerosísimo el contingente de los vecindarios de Moguer y Palos.

Desde Huelva salieron varias expediciones. La primera se efectuó por la mañana yendo en el cañonero *Alvaro de Bazán* el marqués de Arellano, el comandante del *Princesa*, el de marina, los ayudantes del general y otros distinguidos marinos; con ellos iba también la Junta de la *Colombina* y varios socios de la misma.

Del muelle de pasajeros partió el *Isla de Saltés* conduciendo gran número de personas que deseaban asistir á la misa que había de celebrarse en la iglesia del histórico monasterio. Las dijeron allí el cura de Palos don Manuel García Viejo y el capellán del *Princesa de Asturias* don José Santiago.

El momento de alzar fué solemne. La emoción se pintaba en todos los semblantes.

Después fueron obsequiados con un espléndido desayuno las autoridades é invitados á la fiesta.

Á las tres de la tarde partieron de esta capital el cañonero *Vasco Núñez de Balboa* y el remolcador *Odiel*, de la Junta de Obras del Puerto, conduciendo á los socios de la *Colombina* y sus familias. El *Vasco* hubo de hacer un segundo viaje á las cinco y cuarto de la tarde; y el *Isla de Saltés* realizó du-

rante la tarde continuadas expediciones, yendo el buque constantemente abarrotado de pasaje.

De Palos y de Moguer acudieron también á la Rábida numerosas familias, pasando de tres mil las personas que en dicho día visitaron el ex-convento y pasaron algunas horas agradables en aquel delicioso paraje.

Las señoritas vendieron muchas postales con vistas de la Rábida, de Palos y de Huelva, selladas todas con el sello de la *Sociedad Colombina* y las de Palos, además, con el de su alcaldía, avalorando el amable recuerdo las firmas de las lindas vendedoras.

Firmaron postales las señoritas Adela del Nido, Nieves Losada, Pura Reyes, Solita Marchena, Carmen Marchena Arauz, Anita Tello, Inesita Pérez, María Luisa Peñuelas, Isabel y Luisa Lafita, Dolores Martín, Adela y Lola Campos, Pilar Pérez Freire, María Teresa Esparducer, Emilia Rabadán, Angeles Pinzón, Paca, Concha y Lola Vilches, Concha López Reina, Isabel y María García Pinto, Esperanza Sánchez Caballero, Pilar Azcárate, Bartolina Domínguez, Luciana Escobar, Cándida Niño, Angeles, Luisa y Carmen Mora, Trinidad F. de Castro, María Llorente, Nieves Pérez Morales, Angeles Buendía.

Adela Bustamante, Cristobalina y Concha G. de Coto, Soledad Vélez, Pepita Resinas, Dolores Garrido Perelló, Araceli Fernández Piedra, Rosa Sousa, María Repiso, María Lamparero, Lola Cordero Pinto, Antonia Díaz de la Torre, María Luisa Riera, Lola Escribano, Carmen Martínez Santías, Julia Pérez Hernaiz, Genoveva Fernández.

Adelaida Martín, Carmen Gallego, Recesvinta Securum, Dolores Moreno Apolinario, Eulalia Duque, María Rodríguez Vazquez, Carmen Palacios, Emilia Puente Vila, Concha y Rosario Galvez, Lola Rodríguez Guzmán, María Luisa de la Vega, Milagros Checa, Nieves Montenegro y Mercedes García.

De Palos, las bellas señoritas Tomasa Prieto, Mercedes, Carmela y Nati Gutiérrez, Salud Rosado, Tadea, Milagros y Ana Domínguez y Felicidad Cruzado.

En la esplanada que hay frente al convento se hallaba instalado un *restaurant*, abundantemente surtido y muy bien servido, que mereció los honores y el aplauso de la inmensa concurrencia. Hay que hacerlo constar, se vendía todo á los mismos precios de Huelva, debido á gestiones de la *Colombina*.

Los expedicionarios regresaron en dos viajes, llegando los últimos á la capital poco después de las ocho y media de la noche, volviendo todos compla-

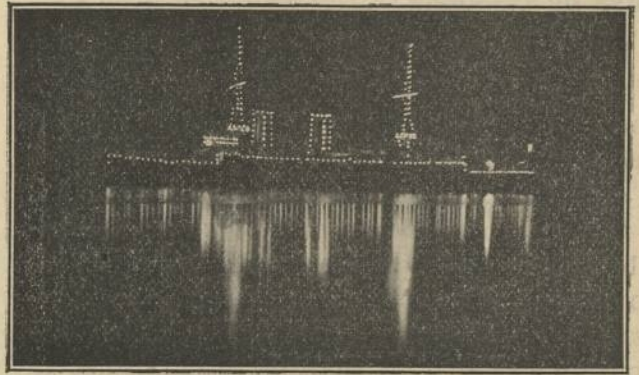
sidísimos, y siendo general el elogio por la organización de la fiesta.

Las iluminaciones

Desde la noche del día 2 lucía el paseo del Muelle artística y espléndida iluminación.

El aspecto desde la entrada del puerto y el golpe de vista que ofrecían los muelles desde la ría, era realmente fantástico. En la cabeza del muelle Norte campeaba esta inscripción: *El Puerto de Huelva saluda á la Marina de guerra española*. Dicho letrero estaba formado por tres bandas de bombillas eléctricas, figurando con sus colores la bandera nacional.

El crucero *Princesa de Asturias* también ofrecía



EL PRINCESA DE ASTURIAS iluminado

bello aspecto con todas sus luces encendidas. Los focos de los buques iluminaba parte de la ciudad.

En realidad, este número de las iluminaciones ha sido de los más brillantes.

Telegramas

Recibidos en la noche del 3.

Del Mayordomo Mayor Reina Cristina á Gral. Apostadero.

Depositado el 3 á las 18 h.

S. M. ha leído con agradecimiento el telegrama de V. E. y me ordena asegurar á V. E. y tripulaciones de buques de su mando que si el descubrimiento de América inmortalizó los nombres de Colón é Isabel I y Rábida, ella no duda que la Marina conquistará nuevos timbres de gloria y una nueva era de prosperidad para España asocie el nombre de su augusto hijo.

☞ ☞

Del Presidente Consejo Ministros á Gral. Apostadero.

Depositado el 3 á las 30-20.

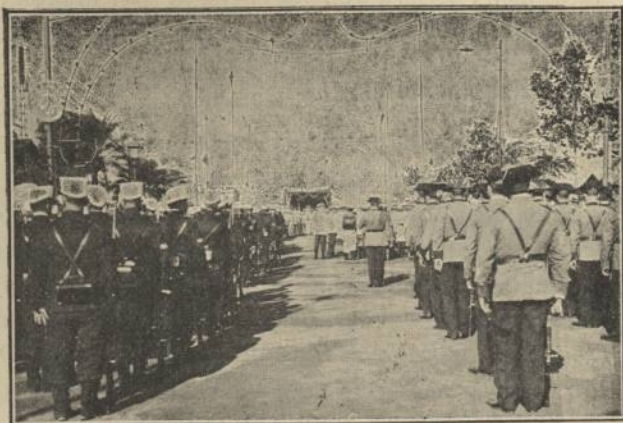
Respondo al saludo con que me honra á nombre del meritorio personal á sus órdenes; nadie podría representar mejor al Gobierno en esa solemnidad patria, que el dignísimo General á quien saludo, rogándole sea intérprete de mis sentimientos de altruismo, consideración y acendrado afecto para los Jefes y para los marinos que tripulan la Escuela.

☞ ☞

Del Ministro Marina á Gral. Apostadero Cádiz.

Depositado el 3 á las 19 h.

Agradezco y devuelvo entusiasta saludo V. E. desde la Rábida.



El paseo del Muelle durante la Misa de Campaña

Misa de campaña

Estaba anunciada para las ocho de la mañana del día 4 la celebración de una solemne misa de campaña en el paseo del Muelle, y con efecto poco después de la hora indicada comenzó el oficio divino el capellán del *Princesa de Asturias*.

El altar portátil que era el del *Princesa*, se levantaba á la entrada del muelle de pasajeros sobre fondo rojo y bajo un toldo, formando el conjunto artístico pabellón adornado con grupos de plantas y trofeos militares. Á los lados se veían cañones de desembarco del crucero.

Formaban en el solemne acto la Compañía de desembarco del *Princesa* mandada por el Teniente de navío Sr. Trillo; la sección de Infantería de Marina, la compañía de Soria y fuerzas de Carabineros y Guardia civil, las cuales desfilaron entre aplausos al concluir la misa por el orden indicado ante el Contraalmirante Sr. marqués de Arellano, con gran precisión y marcialidad.

Las bandas de Soria, la municipal de Huelva y la música del Estado mayor de la Escuadra, concurrieron á la misa, batiendo marcha real al tiempo de alzar. En dicho solemnisimo momento, los barcos de guerra hicieron las correspondientes salvas.

Inmenso gentío asistió á la misa, ocupando todos los espacios libres del paseo del Muelle.

Este número lo organiza el elemento militar de Huelva con verdadero entusiasmo y resulta de una gran brillantez.

El Banquete Oficial

En el hermoso salón del Círculo Mercantil y Agrícola, servido por el Hotel Internacional, se verificó el día 4 por la noche el banquete dispuesto por la Sociedad Colombina en obsequio del Sr. Marqués de Arellano, los marinos y militares que han venido á estas fiestas y las autoridades locales.

El salón se hallaba artísticamente adornado con banderas, escudos y guirnaldas de follaje.

Se colocaron dos largas mesas paralelas, unidas en la cabecera por otra más pequeña destinada á la presidencia, que fué ocupada por el Contraalmirante Sr. marqués de Arellano, sentándose á su derecha el Presidente de la Colombina Sr. Marchena, el comandante de Marina D. Luis de León, el Gobernador militar interino coronel Sr. Lafita, el Delegado de Hacienda Sr. Gutiérrez Gamero y el coadjutor de la Concepción Sr. Núñez Galván; y á la izquierda, el Gobernador civil Sr. Nido, el Alcalde Sr. Mora Doblado, el Comandante del *Princesa* D. Evaristo Matos y el Vicepresidente de la Colombina don Juan Cádiz.

En las mesas laterales, indistintamente colocados y alternando con el elemento civil, se hallaban en representación del *Princesa* los tenientes de navío señores Trillo, Manjón (D. Ramón) y Barreto, y los alféreces de navío Sres. Vierna y Espinosa de los Monteros; teniente de Infantería de Marina Sr. Granados; maquinista mayor Sr. Llopis; primer médico señor Carvalla y capellán Sr. Santiago.

Del *Alvaro de Bazán* estaban los alféreces de navío Sres. Perea y García Rodríguez; y del *Vasco Núñez de Balboa* y torpedero *Habana*, sus comandantes Sres. Fenández Clotet y Fernández Almeida, respectivamente. Además, figuraban entre los comensales los ayudantes del marqués de Arellano, tenientes de navío D. Juan de María y D. Miguel Mier; el teniente de Infantería de Marina D. José Luis Hernández Pinzón, y de la Comandancia de Marina el teniente de navío D. Gabriel Rodríguez García.

Del Ejército de tierra se hallaban el comandante



Desfile de las tropas.

de infantería Luis Losada, el capitán de la compañía de Soria D. Pedro Andrés, los tenientes Sres. Navarro, Morales y Padilla y el músico mayor del Regimiento D. Guillermo Fernández.

Del elemento civil concurrieron los Sres. Montenegro, Merello, Fernández Delgado, Saavedra Navarro (D. Claudio), Barrero de las Heras (D. Anastasio), Sánchez (D. Emilio), Garrido Perelló (don Manuel y D. Pedro), Ruiz Marchena (D. Francisco), Jiménez (D. Pedro), Morales (D. Felipe), Riehl, García Age, Hidalgo (D. Manuel), Aragón (D. J.), Gonzalo Garrido, Portuondo, Manito (D. C.), Cordón, Marchena (D. M.), Ciordia, Gregorio (D. Casiano de), Borrero (D. Roque), Pérez (D. León), Estrada (D. J.), Seras, Castillo (D. Manuel), Cardoso, Sánchez Toribio, Castaños, Calle, Romero (D. C.), Murciano, Vargas (D. C.), Morón y Páez.

Los comensales hicieron cumplidos honores á la comida, que era exquisita, rociándola con Rioja y Jerez de marca y con champagne Lanson, sirviéndose á los postres café, cognac y habanos.

En la tribuna alta del salón había numerosas y distinguidas damas que acudieron á escuchar los brindis y dar con su presencia una nota simpática en tan hermoso acto.

Inició los brindis el Secretario de la Colombina don Manuel Garrido Perelló, quien se expresó en términos elocuentes y muy levantados, aludiendo á la heroica hazaña de Colón y los Pinzones; habló también de la confraternidad hispanoamericana, diciendo que en América está el porvenir de España.

Dirigió un saludo al marqués de Arellano y dijo que su visita es el arranque de una era nueva para este puerto; saludó también á las demás ilustres representaciones de la Marina y del Ejército y encomió el acuerdo del ministro de Marina enviándonos el hermoso crucero *Princesa de Asturias*, por lo que la entrada de dicho buque en nuestro puerto significa.

Concluyó brindando por el Ejército y por la Marina española; por España, por Huelva y sus mujeres y por la *Sociedad Colombina*. (Fué muy aplaudido).

Uso después de la palabra el Sr. Núñez Galván, explicando su presencia en el banquete al que asistía y en el que tenía el honor de hablar en nombre de la Iglesia, y por obediencia al dignísimo Sr. Arcepreste.

En periodos de gran elocuencia relacionó la gloria de Colón con las glorias de la Iglesia.

El orador dedicó un recuerdo sentido á los héroes de la campaña de Africa, saludó á las damas que presenciaban el acto, y brindó por España y Huelva, de la que se despidió llamándola noble y hospitalaria ciudad; por la Rábida, que estima no es solo la mayor gloria de Huelva, ni de Andalucía, ni siquiera de España, siro la mayor gloria de toda la humanidad en el orden terreno, y concluyó brindando también, por la Marina y el Ejército y por la *Sociedad Colombina*. (Grandes y entusiastas aplausos). El orador es felicitado.

Á continuación habló el Presidente de la Colombina Sr. Marchena, haciendo un discurso de tonos levantados, expresándose con gran calor y muy elocuentemente.

Comenzó el orador poniendo de manifiesto la hermosura del cuadro que se ofrecía á la vista en aquellos momentos. Abajo, decía, el brillo de los uniformes, arriba la incomparable mujer andaluza. ¡Qué hermoso, añadía, cantar á la patria aquí representada por el Ejército y la Marina!—(Grandes aplausos).

Habló de las fiestas, haciendo una descripción vibrante del solemne recibimiento tributado á la bandera, enseña gloriosa de España, encarnación de sus dolores y sus alegrías.

Después se refirió á los marinos que llevan también el pabellón de la patria, símbolo del alma nacional, paseándolo por todos los mares y á la vista de todas las tierras, consagrándoles frases de afectuoso reconocimiento. Dedicó un recuerdo, entre grandes aplausos, al Sr. Pidal y Rebollo, marino de corazón, entusiasta del cuerpo al que ha consagrado toda su vida y al que la Colombina le debe inolvidable gratitud.

Cuando al Ministro de Marina, decía el orador, le expuse los anhelos colombinos, que no eran otros que ensalzar las glorias patrias y estrechar los lazos de la hermana mayor, España, con sus hermanas menores las Repúblicas Sudamericanas, el Sr. Pidal que siente como el que más la patria, prometió y ha cumplido ¡bien haya por ello! que esos actos tendrían el esplendor que se debe á tan hermoso ideal.

Al marqués de Arellano le dedicó frases de cumplido elogio, ensalzando las virtudes del marino y del caballero. En un sentido párrafo que interrumpió.



Presenciando el desfile de las tropas.

1. Marqués de Arellano.—2. Presidente Sociedad Colombina.—3. Sr. Matos.

pieron les aplausos, hizo una invocación al mar, cuya grandeza dice, hacen olvidar las miserias y las pequeñeces de los hombres.

Habló al Comandante del *Princesa de Asturias*, diciéndole que para Huelva era una gloria el que la Marina de guerra hubiese traído á la vida material de su puerto la consagración del esfuerzo y del trabajo honrado de sus hijos. La entrada del *Princesa* cortando magestuoso las aguas del Odiel y el Tinto, abre al mundo un puerto de primer orden más de España, y ese solemne acto, que es una hermosa nota al himno universal del comercio y de la industria, lo habeis dado vosotros los representantes de la Armada nacional.

Define lo que ha de ser la Colombina en sus relaciones con América; recaba para la Rábida y puerto Palos un puesto de honor en el movimiento general ibero-americano, porque en esos lugares vive el recuerdo de los Descubridores. En los desmayos de los espíritus, en las vacilaciones de las voluntades, en los días de crisis de la historia, volvamos la vista al convento de Santa María de la Rábida y allí encontraremos lo que fué la raza.

Conservemos la fé en ella, perseveremos, y esa perseverancia será el tónico moral que nos haga convertir el ideal en positivas y beneficiosas realidades. El ideal ya existe; con él en el alma, trabajaremos y adelante.

Brinda después por el *Princesa de Asturias*, asociándolo al acto, por el marqués de Arellano, al que exhortó á elevar hasta los centros oficiales los anhelos de este pueblo, é hizo votos porque la Rábida represente la reconquista de la Marina española. (Aplausos).

Brindó también por la distinguida marquesa de Arellano, por Huelva, por el Ejército y por la Marina y por la *Sociedad Colombina*, y propuso un viva al Rey que de pie fué entusiastamente contestado.

Al concluir fué ovacionado el orador.

Cuando se restableció el silencio, habló el señor marqués de Arellano, quien con finas y discretísimas frases, correspondió á las manifestaciones de los que le habían precedido en el uso de la palabra. Habló de Huelva en términos muy expresivos y dijo que su mayor satisfacción consistiría en volver pronto por aquí. En nombre de la Marina mostró su agradecimiento á los agasajos aquí recibidos; encomió las mejoras del Puerto, y brindó por la ciudad de Huelva, que contará en él un esforzado paladín de su progreso; por la *Sociedad Colombina* y por la esposa de su presidente, y para terminar, añadió: brindo como siempre lo hago en toda solemnidad por el Rey.

Los comensales de pie vitorearon al Rey y aplauden al ilustre marino que acababa de brindar.

Una nota en extremo simpática dieron las damás que ocupaban la galería alta del Círculo. Cuando en uno de los períodos de sus brindis, el Sr. marqués se dirigió en términos de exquisita galantería á las señoras que presenciaban el acto, la esposa del Comandante Losada dió un viva á la Marina y al marqués de Arellano, que repitieron con entusiasmo todas las damas; prorrumpieron entonces en atronadores aplausos los comensales del banquete, premiando así la espontánea manifestación femenina.

Propuso el Sr. Garrido Perelló (D. M.), que fuera declarado el Sr. marqués de Arellano Socio Protector de la Colombina y Socios honorarios el Comandante de Marina y los del crucero *Princesa de Asturias*, cañoneros *Alvaro de Bazán* y *Vasco Núñez de Balboa* y el del torpedero *Habana*, recibiendo la concurrencia con aplausos la justísima propuesta.

El comandante del *Princesa* Sr. Matos, con breves y sentidas palabras, expresó su agradecimiento por la nueva distinción de que se le hacía objeto y por los repetidos agasajos y atenciones recibidas, diciendo que llevaba de su estancia en Huelva el más inefable recuerdo. (Grandes aplausos).

Acordóse enviar los ramos de flores que adornaban la mesa, uno al *Princesa de Asturias*, y los demás á las distinguidas señoras de Losada, Marchena y León Escobar.

Por iniciativa del marqués de Arellano, éste y los demás comensales subieron á la galería, invitando á las damas á que bajaran á la terraza, donde se formaron animados grupos.

A las once y media abandonó el Círculo el marqués de Arellano, á los acordes de la marcha real ejecutada por la banda de Soria, la cual había amenizado el banquete.

Paseo por la ría y almuerzo en la Rábida

La Junta de Obras del Puerto organizó el día 4 una excursión por la ría y obsequió con un almuerzo en la Rábida al señor marqués de Arellano, á los marinos de la escuadra y á las autoridades de Huelva, asistiendo el Sr. Cádiz Serrano en representación de la *Colombina*.

La excursión se hizo en el *Odiel*.

En la Rábida se sirvió espléndido almuerzo en el que hubo varios y entusiastas brindis.

Los expedicionarios regresaron á esta capital, encantados de la excursión y haciendo grandes elogios del puerto los marinos.

Recepción en el «Princesa»

Invitados por el general, marqués de Arellano, y por el comandante y oficialidad del crucero, los socios de la *Colombina* y sus familias, acudieron al *Princesa de Asturias*.

El marqués y todos los jefes y oficiales del crucero rivalizaron en delicadas atenciones con sus invitados, obsequiándoles espléndidamente con refrescos, helados, dulces y pastas, deslizándose amables las horas.

Á popa, sobre cubierta, se bailaron valeses y rigodones, tocados por la banda de Soria, que desde por la mañana se hallaba en el barco.

Esta fiesta ha dejado recuerdos imborrables.

El mismo día hubo un banquete á bordo del *Princesa*, dado por el general á las Autoridades, al Presidente de la *Sociedad Colombina* y algunas otras distinguidas personalidades.

El Baile del Círculo

También el día 5 á las once de la noche, se verificó en el Círculo Mercantil el baile de sociedad ofrecido á los marinos y militares que han concurrido á las fiestas colombinas.

La velada resultó brillantísima, bailándose, sin interrupción, valeses y rigodones hasta las tres y media de la madrugada.

La concurrencia fué extraordinaria y selecta.

Con este número se dió fin, el sábado, á los festejos colombinos.

El mismo día, cuando comenzaba el baile en el Mercantil, navegaba hacia la barra con dirección á San Fernando, el *Alvaro de Bazán*, en el que iba el marqués de Arellano, llamado telegráficamente por el señor ministro de Marina; según se supo después fué motivo el incidente surgido en aguas marroquíes, á bordo del crucero *Numancia*.

Rancho extraordinario

El día 6 fué obsequiada la tropa de Soria con un suculento rancho extraordinario; á las tripulaciones de los buques de guerra se les envió medio litro de vino y un cigarro puro por plaza.

El rancho de los infantes de Soria se sirvió en el salón de quintas de la Diputación.

Cada soldado tenía delante su correspondiente jarro de vino, y después se les dió puros de á veinte céntimos.

Presenciaron la comida las autoridades y otras distinguidas personalidades.

Los comensales estuvieron animadísimos y al terminar, el músico Teodoro del Mármol dió las gracias en nombre de todos.

Los soldados vitorearon al capitán y oficiales de su compañía y á Huelva.

La iniciativa del rancho fué del Casino de Huelva.

Despedida de la Tropa

El mismo día por la tarde, en el tien de las seis menos cinco partió con dirección á Sevilla la compañía de Soria y la banda de dicho regimiento. La despedida fué cariñosa y entusiasta la manifestación que se hizo á la bandera en el momento de colocarla en el vagón, á los acordes de la marcha real.

En la estación, cuajada de público, se hallaban todas las autoridades civiles y militares, comisiones de los buques de guerra y muchos socios de la *Colombina* con su Presidente.

Al arrancar el tren se dieron nutridos vivas á España, al Ejército, á la Marina, al regimiento de Soria y á Huelva. Los soldados saludaban desde las ventanillas y correspondían expresivamente á las cariñosas demostraciones de que eran objeto.

Los infantes de Soria van muy satisfechos de su breve estancia en Huelva y aquí han dejado generales simpatías y el más agradable recuerdo.

Telegramas

Del Mayordomo Mayor Reina Cristina á Presidente Sociedad Colombina.

S. M. ruego á V. E. que manifieste á la Sociedad Colombina su agradecimiento por el telegrama de ayer y su felicitación por el brillante éxito de los trabajos de esa Sociedad.

☞ ☞

S. M. me encarga manifieste á V. E. todo su agradecimiento que esmaltan y avaloran el telegrama de V. E. de ayer.

☞ ☞

Presidente Consejo Ministros á Presidente Sociedad Colombina.

Saludo afectuosamente á V. y á sus dignos consocios, cuya perseverante propaganda enalteciendo las glorias de la patria merece mi respeto y mi aplauso. El Marqués de Arellano, en nombre de la gloriosa Marina española, significa su gratitud á V.

☞ ☞

Ministro Marina á Presidente Sociedad Colombina.

Agradezco su entusiasta saludo, que le devuelvo muy afectuoso, celebrando como V. E., que esta fiesta patriótica contribuya á estrechar los lazos que siempre deben unir pueblo con la Marina.



TRASLADO DE LOS RESTOS
DEL
Almirante Pinzón

El día 6 y terminadas ya las fiestas colombinas se verificó el traslado solemne desde Moguer á esta capital, de los restos del bizarro Almirante don Luís Hernández Pinzón, para ser conducidos en el

comisión del Ayuntamiento de Huelva y otra de la *Colombina* con su Presidente el señor Marchena.

En Moguer aguardaban el nieto del difunto Almirante, don José Luís Hernández Pinzón con su familia y varios deudos, numerosos vecinos de Moguer y el clero de la parroquia de Nuestra Señora de la Granada.

Los restos del Almirante Pinzón estaban encerrados en severa urna de ébano. Un piquete de Carabineros, una sección de marinería y otra de Guar-



† Excmo. Sr. D. Luís Hernández Pinzón y Álvarez
Almirante de la Armada Española, Presidente y Protector de la Sociedad
Colombina Onubense.

Princesa de Asturias, hasta el arsenal de la Carraca, y enterrarlos definitivamente en el Panteón de marinos ilustres.

Muy temprano partió de Huelva en un tren especial de la compañía de Río-Tinto, el Comandante de Marina señor León Escobar, que ostentaba la representación del señor marqués de Arellano. En su compañía iban varios oficiales de la Armada, una

dia civil, hicieron los honores de ordenanza.

En el automóvil de don Joaquin Gonzalo Garrido, galantemente ofrecido por dicho señor, fueron depositadas la urna funeraria y las hermosas coronas de la familia, de la *Colombina* y otras varias, montando el cortejo en los coches al efecto preparados, y partiendo acto seguido para San Juan del Puerto.

Cuando la comitiva llegó á la estación de Río-

Tinto en dicho pueblo, una muchedumbre inmensa se agolpaba en los terraplenes de las vías.

El tren especial con los restos del Almirante en un furgón convertido en capilla ardiente, custodiados por el nieto del finado y una guardia de ocho marineros, partió á la hora señalada. El Alcalde de San Juan don Antonio Hernández Pinzón y sus hermanos don Luis y don Pedro, sobrinos carnales del Almirante subieron al tren. También venían en el mismo doña Concha Garcinoto viuda de Hernández Pinzón y sus hijas Victoria y Concha nietas del Almirante, y una comisión de Moguer portadora de una corona.

Poco después de las diez de la mañana llegó el tren á Huelva. En la delantera de la máquina iba una bandera española arrollada y sujeta con negros crespones, y una corona de flores naturales.

Al penetrar el convoy en el andén, la banda de Soria y la municipal tocaron la marcha real, la tropa presentó armas y en medio del mayor orden y respetuosa actitud del inmenso público que invadía la estación y sus alrededores fué transportada la urna á la carroza fúnebre, vestida de negro y tirada por cuatro caballos

engualdrapados, construída bajo la dirección de los Sres. García Age y Garrido Perelló (D. Pedro).

El clero de las dos parroquias de Huelva con sus cruces respectivas, entonó un responso antes de sacar la urna del vagón en que venía.

Colocadas la urna y las coronas que eran cinco de flores artificiales entre ellas las de la *Colombina*, Diputación y Ayuntamiento de esta capital, y seis de flores naturales, sobre la carroza, acto seguido organizóse el cortejo fúnebre en esta forma:

Batidores á caballo de la Guardia civil; clero de las dos parroquias; la carroza fúnebre dándole guardia marineros del *Princesa* con los fusiles á la funerala; compañía de Soria con bandera y música como piquete de honor; presidencia del duelo en la que iban el Comandante de Marina don Luís León, el del *Princesa de Asturias* don Evaristo Matos, el Gobernador civil señor Nido, el Militar coronel Lafita, el Alcalde de Huelva señor Mora Doblado, el Presidente de la Junta del Puerto señor

García López, el nieto del Almirante, oficial de Infantería de Marina, don José Luís Hernández Pinzón, el Presidente de la *Colombina* señor Marchena y otras personalidades.

Seguían todos los jefes y oficiales sin puesto especial en la formación, el Ayuntamiento en corporación, la Diputación provincial, también bajo mazas. Detrás de la Diputación iban los jueces de Instrucción y municipal, la *Sociedad Colombina*, la Junta de Obras del Puerto y otras representaciones, cerrando la marcha con la música de la escuadra á la cabeza, la compañía de desembarco del *Princesa* con sus cañones, y la sección de Infantería de Marina.

En la carretera del Odiel y calles de la Rábida, Azcárraga, Palacio, Concepción, Sagasta y Almirante Hernández

Pinzón, por las que desfiló el fúnebre cortejo, se agolpaba un inmenso gentío, viéndose además literalmente ocupados todos los balcones.

Los faroles del alumbrado público se hallaban encendidos y ostentaban lazos de negro crespón. También los tambores y demás instrumentos de la banda de Soria iban enlutados.

Frente á la Con-

cepción se detuvo breves instantes el cortejo, entonando un responso el párroco de dicha iglesia señor Román Clavero.

Al llegar la carroza fúnebre frente al muelle de pasajeros, hizo alto, situándose el duelo á un costado y desfilando por delante de los restos del Almirante el piquete de honor, que se colocó en el citado muelle para rendir los últimos honores terrestres. Detrás desfiló la compañía de desembarco, la Infantería de Marina y las fuerzas de Carabineros y Guardia civil.

Terminada esta parte, fué llevada la urna cineraria en hombros de marineros hasta la escala del muelle, y allí el capellán del *Princesa*, revestido, entonó un responso, colocándose después la urna en el bote quinto del crucero, en el que se pusieron las once coronas.

La ría ofrecía en aquel momento soberbio aspecto, viéndose coronados los muelles por apiñada muchedumbre, siendo muchas las personas que,



La carroza fúnebre al salir de la Estación.

ocupando lanchas, presenciaban la solemne ceremonia.

El *Princesa*, que había hecho una salva de tres cañonazos cuando el tren fúnebre llegó á la estación de Río-Tinto y otra igual al llegar la urna al embarcadero, recibió los restos á bordo con otra salva de quince cañonazos, formando en el portalón de estribor el tercer Comandante y oficiales de servicio, y sobre cubierta una sección de marinería.

La compañía de Soria hizo descargas en el muelle al embarcar la urna en el bote. Los restos fueron bajados á la capilla ardiente, preparada en la toldilla de popa, en la camareta destinada á guardias marinas. Dicho lugar había sido revestido de negro, excepto una parte de la techumbre que estaba cubierta por la bandera nacional y el fondo en el que lucía la hermosa bandera de combate del crucero.

Sobre la mesa, fué colocada la urna fúnebre cubierta por la bandera española.

El crucero izó la insignia de Almirante, y de media en media hora durante todo el día, disparó un cañonazo.

El día 7, á las doce, zarpó para San Fernando la Escuadra. Para despedir á los jefes y oficiales subieron á bordo del *Princesa* las autoridades y la *Colombina*.

La despedida fué en extremo afectuosa, mostrándose los bizarros marinos encantados de su estancia en este puerto y muy reconocidos á las múltiples atenciones y agasajos de que fueron objeto.

El Comandante del crucero Sr. Matos y sus oficiales, se hacían lenguas de la cultura del pueblo onubense, que sin distinción de clases y en número extraordinario visitó en esos días el *Princesa*, sin dar ocasión al menor incidente, apesar de la libertad que todos los extraños tuvieron al recorrer las dependencias del barco.

Nosotros también proclamamos públicamente, recogiendo el común sentir de Huelva, que los marinos del *Princesa* y de los otros barcos, dejan aquí recuerdo perdurable y grandes simpatías legítimas conquistadas con su amable cortesanía y delicadas atenciones.

En el *Princesa* fueron hasta San Fernando el nieto del Almirante Pinzón D. José Luis y el Secretario de la *Colombina* D. Manuel Garrido Perelló, que fué invitado para ello por el Comandante del



Momento de embarcar los restos del Almirante.

buque y obtuvo en el acto de la partida la correspondiente autorización del Presidente de la *Colombina*, para ostentar la representación de la misma.

En San Fernando

Con gran felicidad realizó la travesía de este Puerto á San Fernando el *Princesa de Asturias*, llegando á la poza de Santa Isabel á la caída de la tarde del día 7.

En las primeras horas de la mañana del 8 fueron transbordados los restos del Almirante al *Vasco Núñez de Balboa* y á las nueve y veinte eran conducidos á tierra en unión de los del general Butrón, recogidos anteriormente por el segundo jefe de Estado Mayor Sr. Gener. Con ellos iba el nieto del Almirante Sr. Pinzón y el Sr. Garrido Perelló.

En la Avanzadilla esperaban los restos de los ilustres marinos el Ministro de Marina Sr. Pidal; el Marqués de Arellano; las autoridades de Marina; el Alcalde de Cádiz; el gentil hombre de Cámara y Mayordomo mayor de S. M., don Joaquin María Rivero, pariente del Almirante Pinzón, residente en Jerez y el Comisario de Guerra don Rafael Butrón, por la familia Butrón, y muchísimos Jefes y Oficiales de todos los cuerpos.

El clero castrense entonó un responso y los féretros fueron colocados en dos armones.

Enseguida se organizó la comitiva presidida por el General Pidal y Rebollo á quién acompañaban el Marqués de Arellano, las autoridades civiles y militares y los Sres. Pinzón y Garrido Perelló, dirigiéndose al Panteón.

Llegado á este lugar desfilaron las fuerzas que habían tributado honores, elogiando la marcialidad de las mismas.

Los restos quedaron depositados en una capilla de cuyo hecho se levantó la siguiente acta.

«ACTA.—En la población de San Carlos, término municipal de San Fernando, provincia de Cádiz á los ocho días del mes de Agosto de 1911, yo el Marqués de Arellano, Contralmirante de la Armada y Comandante general de este apostadero, en virtud de instrucciones recibidas del Excmo. Sr. Ministro de Marina, y en cumplimiento de lo dispuesto en el R. D. de 23 de Junio último que inserta el *Diario Oficial* 144 de 27 del referido mes, dispuse se procediera á la traslación de los restos mortales de los que fueron generales de la Armada, don Luís Hernández Pinzón y don Diego Butrón y Cortés, desde el muelle de la Avanzadilla en el Arsenal de la Carraca al Panteón de Marineros Ilustres, enclavado en terrenos de la dicha población de San Carlos, previa entrega y recibo de las cajas que contienen dichos venerables restos, con las formalidades reglamentarias.

Así mismo dispuse en armonía con las referidas instrucciones, que en el acto de la ceremonia se tributen á los aludidos restos mortales honores póstumos correspondientes á Almirante con mando.

Una vez en marcha el cortejo y llegado al Panteón, después de la ceremonia de ritual y honras fúnebres se procedió á presencia del Excmo. Sr. Ministro de Marina, á la mía y á la de todas las Autoridades civiles y militares que forman la presidencia del duelo al depósito provisional de los expresados restos mortales á el lugar destinado al efecto, por no estar aún terminados los mausoleos en que han de descansar definitivamente.

Y para constancia del acto hoy realizado y más fines á que haya lugar firmo y rubrico la presente con las Autoridades ya dichas y parientes de los citados Almirantes, asistentes al acto.

José Pidal.—El Marqués de Arellano.—José L. Hernández Pinzón.—Joaquín María Rivero.—Rafael Butrón.—Guillermo Camargo.—Manuel Gómez Rodríguez.—Francisco Díaz.—Por la *Sociedad Colombina Onubense*, Manuel Garrido Perelló.—Tomás de Azcárate.»



Hablando con el Ministro de Marina

El Secretario de la Colombina Sr. Garrido, tuvo ocasión de hablar con el ilustre general Pidal en San Fernando, con motivo del traslado de los restos del inolvidable Pinzón.

Fué presentado al Ministro por el ilustre marqués de Arellano, y aquel prodigó sus galantes alabanzas á la Sociedad y á su Secretario, oyendo de labios del Jefe de la Armada Española en las distintas conversaciones que sostuvo, las más laudatorias palabras para la Sociedad por sus fines elevados y patrióticos.

También encargó el Ministro al Sr. Garrido Perelló, que transmitiera al Sr. Marchena su entusiasta felicitación por el éxito de las fiestas, y la expresión de su agradecimiento en nombre de la Marina, por

las demostraciones de cariño recibidas durante su estancia en Huelva, de la Colombina y del pueblo en general.

El puerto de Huelva fué también objeto de los elogios del Sr. Pidal y Rebollo y al recibir en despedida á nuestro paisano hubo de alentarle en la empresa de la Colombina con calurosas frases y en términos de tal afecto y cordialidad, que nunca agradecerán bastante la ciudad de Huelva, su puerto y la *Sociedad Colombina*, terminando la entrevista con la manifestación del Ministro, de que había que ir siempre adelante con tesón y entusiasmo hasta conseguir que atracasen á los muelles de Huelva los buques del mayor porte.

El Sr. Garrido Perelló agradeció al Ministro sus delicadas deferencias y su concurso decidido á la *Colombina*.

El Marqués de Arellano, que estuvo presente durante las entrevistas, puso de relieve su amor á Huelva y la *Colombina*, subrayando las manifestaciones del general Pidal, con gran entusiasmo, y reiterando al Sr. Garrido cuanto había dicho aquí.

El Sr. Garrido regresó el 9 satisfechísimo de cuantas atenciones se le prodigaron durante su permanencia en el *Princesa* y San Fernando y nos ruega lo hagamos constar así, dirigiendo por nuestro conducto un saludo respetuoso y cordial á los Sres. Ministro de Marina y Marqués de Arellano, De María y Mier, Matos, Clotet y oficiales del *Princesa* y *Vasco Nuñez de Balboa*.

Movimiento Americanista

El Ayuntamiento de Málaga acaba de acordar se dé el nombre del diputado doceañista Mejía Lequerica, á la calle de Salinas, de aquella ciudad. Por tanto, ya son cuatro las ciudades importantes de España que con motivo de las fiestas del Centenario de 1812 han dedicado un especial tributo de simpatía á las Repúblicas americanas, representadas por el gran orador diputado de Quito. Esas ciudades son Madrid, Cádiz, Barcelona y Málaga.

Dentro de pocos días se hará lo mismo en Valencia, Oviedo y Gijón.



El alcalde de Madrid proyecta, en unión de los ateneistas madrileños á quienes corresponde el honor de la iniciativa de estas manifestaciones populares, celebrar pronto en las Casas Consistoriales una gran velada en honor de América.



La Sociedad económica de Amigos del País, de Málaga, ha resuelto en su última sesión avenirse á la idea del Congreso Hispano-americano que se trata de dar en Cádiz en la primavera de 1912, reanudando la obra de los Congre-

sos análogos de Madrid de 1892 y de 1900. La directiva de la Sociedad Económica de Cádiz ha comenzado á ocuparse estos días del modo de realizar este Congreso, para lo cual se pondrá de acuerdo con la Academia gaditana de Ciencias y Letras Hispano-americanas y la Cámara de Comercio de aquella ciudad.



La Comisión directiva del grupo considerable de asturianos que acaba de llegar á Gijón procedente de la Habana para las fiestas de Jovellanos, se propone, con la colaboración de la Sociedad Económica de Amigos del País de Oviedo y las Cámaras de Comercio de Oviedo y Gijón y la Universidad ovetense, realizar un solemne acto de simpatía hispano-americana en los primeros días del mes próximo.

Con este fin la Comisión ha invitado al Sr. D. Rafael María de Labra.



La Academia Hispano-americana de Cádiz acaba de publicar el programa de un certamen literario que se celebrará en aquella ciudad á mediados de 1912.

Las memorias se recibirán por aquella secretaría hasta el 31 de Mayo próximo.

Los temas propuestos son 16, relacionados con América y con el Centenario gaditano.



La sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid, bajo la presidencia del Sr. Labra, ha acordado y publicado los temas de los trabajos para el curso próximo, que comenzará en Octubre. Entre estos temas figurarán los siguientes relativos á América:

Influencia de la emancipación de América en el derecho, la economía y la vida social del mundo moderno, Señores Morales y Ruiz Obregón.

Las Repúblicas hispano-americanas desde 1816, Labra (hijo).

La abolición de las mitas de indios y los proyectos doceañistas de la abolición de la esclavitud negra.



En la última sesión celebrada por la Económica de Cádiz se ha dado cuenta de los varios proyectos presentados sobre las fiestas del Centenario. Entre los particulares relacionados con los asuntos hispano-americanos destacan los siguientes: Congreso escolar Hispano-americano, Congreso Mercantil de igual carácter, Congreso Científico militar hispano-americano, Certamen de música popular hispano-americano, concurso de bandas militares hispano-americanas, Juegos florales en los que harán uso de la palabra un eminente orador español y otro americano.

Los festejos se celebrarán desde Abril á Septiembre. Además se proyecta un Congreso hispano-americano de la Prensa.



Los periódicos que se acaban de recibir de Quito y Guayaquil excitan al Gobierno del Ecuador á que se asocie oficialmente á los actos conmemorativos de la guerra de la Independencia española y de las Cortes Constituyentes de 1812. Aplauden las resoluciones del Instituto de Cultura Nacional de Quito para expresar su gratitud al Ate-

neo de Madrid, los Ayuntamientos de Madrid y Cádiz y á D. Rafael María de Labra, por sus iniciativas en honor y memoria del orador americano Mejía Lequerica.



Nuestro queridísimo amigo el ilustre Presidente honorario de la Sociedad Colombina Onubense, Excmo. señor don Rafael M.^a de Labra, se halla actualmente en Oviedo y Gijón, donde se prepara una gran demostración de simpatía á América con el concurso y bajo la dirección de este insigne americanista y mediante la acción combinada de los elementos intelectuales y económicos de la provincia asturiana.



La Unión Ibero-Americana, de Madrid, ha celebrado solemnemente el Centenario de la Independencia de Venezuela, verificándose el 5 de Julio una velada literaria en la que tomaron parte el admirable poeta Francisco Villaspesa, Rafael Lasso de la Vega, joven vate sevillano, autor de las *Rimas del Silencio*, que leyó un inspirado soneto á Bolívar, y Joaquín Alcaide de Zafra, que recitó una bella composición poética dedicada también al Libertador de Venezuela.

El Excmo. Sr. D. Pedro César Dominici, ministro de Venezuela en Madrid, leyó un interesantísimo trabajo titulado *Simón Bolívar*, que fué muy aplaudido.

El Vicepresidente de la Unión Sr. Conde y Luque, dió fin al acto pronunciando un breve y vibrante discurso de salutación á Venezuela.

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Cartas del Presidente Honorario.

Sr. D. J. Marchena Colombo.

Mi distinguido amigo: Acabo de recibir unas interesantes notas sobre la Historia de la Colombina. La aprovecharemos. Muchas gracias.

Dudo mucho que pueda escribir nada para la solemnidad del día 3 de Agosto, porque estoy atareadísimo con grave asunto profesional que necesito terminar para salir el día 4 ó 5 en dirección á Oviedo, donde me esperan los astures recién llegados de la Habana para las fiestas de Jovellanos. Pero saludaré á Vds. por telégrafo.

Me ha parecido muy bien el periódico por ustedes publicado. Haré que hablen algunos periódicos importantes de América.

No puedo extenderme más.

Suyo afmo, amigo, *R. M.^a de Labra.*



Al Sr. D. J. Marchena Colombo.

Me envían de Madrid y agradezco su telefonema del día 6. Le felicito por el éxito. Preparémonos para Octubre. Aquí se proyecta una gran demostración hispano-americana. Saludo á todos. *Labra.*

☞ ☞

Carta del Ministro de Marina á Presidente Sociedad Colombina.

Sr. D. J. Marchena Colombo.

Mi distinguido amigo: Me es muy grato contestar á su atenta carta relativa al programa de las fiestas colombinas, que V. tuvo la bondad de exponer á mi consideración, manifestándole que me parece muy bien todo lo que en él se dice, creyendo recordar habérselo dicho así en carta anterior.

Ya sabe que puede mandar cuanto guste á su afectísimo amigo s. s. q. e. s. m., *José Pidal.*

Telegramas

De la Viuda del Almirante Pinzón á Presidente Sociedad Colombina.

Agradezco en el alma homenaje tributado por esa Sociedad que tan dignamente preside memorias mi inolvidable esposo. Saludo á todos que me envían, devolviendo á todos y á V. muy especialmente.- *Vda. Almirante Pinzón.*

☞ ☞

Del Excomandante del *Río de la Plata* á Presidente Sociedad Colombina.

En el alma agradezco su delicado recuerdo. Mi cariñoso saludo á V. y Sociedad Colombina.— *Vázquez.*

☞ ☞

De la Oficialidad del *Princesa de Asturias* á Presidente Sociedad Colombina,

Oficiales «Princesa de Asturias» ruegan Presidente Colombina reciba para sí y Sociedad sincerísima expresión de su profundo agradecimiento por agasajos recibidos durante permanencia ese hermoso puerto. Al mismo tiempo suplican ofrezcan bellas damas onubenses rendidos respetos.

☞ ☞

Señor Presidente de la Sociedad Colombina Onubense: Le expreso mi reconocimiento por el alto honor de haber sido nombrado Socio honorario y Correspondiente en esta Corte, de tan importante y patriótica Sociedad, por la que siempre sintió entusiasmo y cariño su afmo. seguro servidor y amigo q. l. b. l. m., *José L. Hernández Pinzón.*

☞ ☞

Sr. D. José Marchena Colombo.

Mi querido amigo: Recibo el número de la interesante Revista de ustedes LA RÁBIDA, y en ella veo con gratitud las frases de afectos que me dedican y la atención que guardan fervorosamente á los intereses hispano-americanos, que con entusiasmo defendemos mutuamente.

Le felicita por sus triunfos su afmo. amigo y compañero q. b. s. m., *Luis Palomo.*

☞ ☞

EXTRACTOS

Junta Directiva del 25 de Julio

Asisten los Sres. Cádiz Serrano, Sánchez Hernández, Domínguez Ortiz y García Morales. Preside el señor Marchena Colombo y actúa como Secretario el Sr. Garrido Perelló.

Se aprueba el acta de la sesión anterior.

El Sr. Sánchez Hernández propone se comunique á todos los Ayuntamientos de la provincia el acuerdo del Gobierno de trasladar los restos del Almirante Pinzón al Panteón de Marinos ilustres de San Fernando, y la fecha en que este solemne acto tenga lugar, en cuando se señale por el Gobierno. Así se acuerda. Quedó cumplido.

Se levanta la sesión.

Junta General de 27 de Julio.

Preside el Sr. Marchena, actúa de Secretario el señor Garrido y concurren gran número de Socios.

Se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Presidente explana el pensamiento del señor Labra y el proyecto de celebrar una Asamblea de Asociaciones americanistas para constituir la Federación Nacional el 12 de Octubre próximo, en conmemoración del Descubrimiento del Nuevo Mundo, acordándose que una ponencia formada por los señores Vázquez del Cid, Páez, Aragón, Fernández Delgado, dos individuos de la Directiva y Presidente y Secretario, propongan los medios y forma de llevar á cabo el pensamiento.

Se acuerda adicionar el Reglamento sobre los fines de la Sociedad.

Se señalan como cuota una peseta, que se cobrará mensualmente, para los Socios fundadores y de número residentes en Huelva.

Se acuerda forme parte de la Junta Directiva como Vocal nato el Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia.

El Presidente dá cuenta de la publicación de LA RÁBIDA, acogiéndose con gran entusiasmo y acordándose se haga un número que recuerde las fiestas patrióticas de este año.

Se nombra Socio honorario á D. Rafael Vehils, Secretario general de la «Casa de América,» de Barcelona.

Se levanta la sesión.

Junta Directiva de 17 de Agosto.

Concurren los Vocales natos Sres. Comandante de Marina y Presidente de la Audiencia, Sres. Cádiz Serrano, Oliveira Domínguez, Sánchez Hernández, Rodríguez García, Sánchez Mora y García Age; preside el Sr. Marchena Colombo y actúa como Secretario el Sr. Garrido Perelló. Está representado el Sr. Delegado de Hacienda.

El Presidente dá cuenta de haber sido aclamados en acto público por los Socios, el Sr. Ministro de Marina, general Pidal y Marqués de Arellano, Socios protectores, y los Sres. Comandante de Marina y Comandantes de los buques *Princesa de Asturias*, *Vasco Núñez de Balboa*, *Alvaro de Bazán* y *Habana*, y Sres. De María y Mier, ayudantes del general Perea, Socios Honorarios, proponiendo que se confirmen estos nombramientos y se otorgue la misma distinción al Sr. Arcipreste de Huelva D. Manuel González García. Así se acuerda por unanimidad.

Dada cuenta de oficio del Sr. Gobernador civil trasladando acuerdo de la Comisión provincial de la Excm. Diputación, en que se resuelve en sentido negativo la petición hecha por la Junta sobre subvención para la realización de sus fines patrióticos, se acuerda hacer constar el disgusto de la Junta por dicho acuerdo, y dada la importancia del mismo, en relación con la proyectada Asamblea del 12 de Octubre, reunir la Junta General, sometiendo el asunto á su decisión.

Socios Protectores

- † S. S. León XIII.
- † S. M. el Rey Don Alfonso XII.
- † S. M. el Rey Don Alfonso XIII.
- † S. M. la Reina Doña María Cristina.
- † S. M. la Reina Doña Isabel II.
- † S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña María Isabel Francisca.
- † S. A. R. el Sermo. Sr. Infante Duque de Montpensier.
- † Excmo. é Ilmo. Sr. D. Luís Hernández Pinzón, Almirante de las fuerzas navales españolas.
- † Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
- † Emmo. Sr. D. Benito Sanz y Forés, Cardenal Arzobispo de Sevilla.
- Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, Presidente del Consejo de Ministro.
- Excmo. Sr. D. Roque Saenz Peña, Presidente de la República Argentina.
- Excmo. Sr. D. José Pidal y Rebollo, Ministro de Marina.
- Excmo. Sr. D. Antonio Perea, Marqués de Arellano, Comandante General del Apostadero de Cádiz.

Presidentes Honorarios

- † Excmo. Sr. D. Cristóbal Colón y de la Cerda, Duque de Veragua, Marqués de la Jamáica,

Grande de España y Senador del Reino por derecho propio. Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra, Senador del Reino elegido por las Sociedades Económicas de Amigos del País del Noroeste de España; publicista.

Socios Fundadores

Arcos, Manuel de
Cano y Cáceres, Alejandro
Cano, José Joaquín
Garrido Pérez, Manuel
Marchena Colombo, José
Sánchez Hernández, Emilio
Vázquez Pérez, Manuel
Vázquez Quintero, José

Socios de Número

Alonso Jiménez, Antonio
Amo Caballero, José
Álvarez, Vicente
Álamo y del Castillo, Rafael
Aragón Pina, José
Aragón Pina, Arcadio
Ávalos Quintero, José
Angulo Lluís, José
Angulo Laguna, Dionisio
Azcárate Ruiz, José
Aragón, Clementino
Adam, Roberto
Alonso Cuenca, Mauro; Ayamonte
Arenas Martín, F.^{co}; Ayamonte
Ajuria Orta, Manuel; Ayamonte
Afán de Ribera, Antonio

Se acuerda hacer constar en acta la gratitud de la Sociedad, á la prensa española, por el concurso prestado á las fiestas.

Se nombra á los Sres. Sánchez Hernández y Rodríguez García ponentes en el proyecto de Asamblea de Sociedades Americanistas.

Se acuerda expresar la gratitud de la Sociedad á los Sres. Ministro de Marina y Marqués de Arellano, por medio de un mensaje y Album de fotografías de las fiestas colombinas.

Se acuerda, á propuesta del Secretario, enviar oficios de gracias á los Sres. Comandantes de los buques de guerra presentes en dichas fiestas, extensiva á los Sres. Oficiales del *Princesa* por el expresivo telegrama que enviaron al Presidente de la Sociedad y las atenciones dispensadas al proponente en su viaje á San Fernando, acompañando los restos del Almirante Pinzón.

Se acuerda aprobar las determinaciones adoptadas por la Presidencia con motivo de dicho traslado.

Se levanta la sesión.



Agea Falgueras, José
Bravo Díaz, Patricio
Borrero Quintero, Roque
Buendía, Rogelio
Burgos y Mazo, Manuel; Moguer
Blanch, Pedro
Baleriola, Manuel
Barrero de las Heras, Anastasio
Borrero Morón, Miguel
Bravo Suárez, Enrique
Boza, Gregorio
Benítez Cerezal, Lucas
Bueno, Enrique
Barrero, Salustiano
Bel y Pérez, Horacio
Botello Feu, Angel; Ayamonte
Balbuena Toscano, Manuel; Aya.^{te}
Blazquez, Adrian
Barrera Diaz, Manuel
Brioso Infante, José
Cádiz Serrano, Juan
Cruz Fuentes, Lorenzo
Cavignac, Marcelo
Ciordia, Valeriano
Cumbreño Álvarez, José
Cortés Carrillo Matías
Cano Rincón, Emilio
Checa Olmedo, José
Carnicero, Miguel
Calvo de la Puerta, Luis
Cardoso, Manuel
Calle Sánchez, Diego
Castelló Arbolella, F.^{co}; La Palma
Carrasco Ruiz, Juan B.
Castillo Artacho, Enrique
Cano Rincón, Manuel
Cortes Pizarro, Juan
Campillo Durán, José; Ayamonte

- Cruz Romero, José de la; Aymte.
 Castellanos Martínez, Joaquín
 Cerdón, Tomás
 Castaños, José
 Callum, Alejandro M.
 Checa Olmedo, Julián
 Domínguez Ortiz, Tomás
 Domínguez Ortiz, Juan
 Delgado, Manuel F.
 Duclós, José
 Domínguez, Ricardo
 Domínguez Roqueta, Aniceto
 Delgado, Fidel
 Domínguez Roqueta, Joaquín
 Domenech, Hipólito
 Díaz Hernández, Francisco
 Domínguez Ortiz, Antonio
 Delgado Lazo, Francisco
 Estrada, José
 Estrada, Tomás
 Espejo, Juan; Lepe
 Escobar del Valle, José
 Enriquez, José
 Fernández Balbuena, Manuel
 Franco Salazar, Miguel; Sevilla
 Fernández Piedra, Victoriano
 Fernández Vega, Delfín
 Fernández Romero, Luis
 Feu Marchena, Manuel; Ayamonte
 Feu Marchena, Cayetano; Aymte.
 Feu Barroso, Francisco; Ayamonte
 Fernández Sousa, Manuel; id.
 Feu Casanova, Manuel; id.
 Figueroa Lopez, Antonio
 Font, Manuel
 García Age, Adrián
 Garrido Perelló, Pedro
 García y García, Diego
 Gómez Serrano, Enrique
 Garrido Perrelló, Manuel
 González, Salvador
 García Orta, Juan
 García Carellán, Manuel
 Gregorio, Casiano
 Gallego, Eduardo
 García Riera, Diego
 Gómez Hierro, Enrique
 Garcí-Carreño, Carlos
 García Pérez, Manuel
 García y García, Mariano
 García Morales, Francisco
 García, Carlos
 Gancedo, José
 Gil, Antonio
 González Coto, Isidoro
 Gamez, Leopoldo
 Greising, Otto
 García, Vicente F.
 Garrido Perrelló, José
 González, Francisco Javier
 García Morales, Antonio
 Gutiérrez Feu, José; Ayamonte
 Gutiérrez Feu, Pedro; Ayamonte
 García Lobo, Rafael; Ayamonte
 Garcés Traveró, Aurelio; Aymte.
 Gómez Gómez, Rafael; Ayamonte
- Galán, José
 Garrido Perez, Manuel
 Gomez Feu, Cándido; Ayamonte.
 Gómez Ragel, Antonio
 Guijarro, Francisco
 Guijarro, Manuel
 Gutiérrez Garrido, Juan
 Gonzalo Garrido, Joaquín
 Hernández Domínguez, Rafael
 Hidalgo Machado, Manuel
 Hereza, Juan
 Hernández Barceló, Joaquín
 Hexamez, Antonio
 Hidalgo Machado, José
 Hidalgo Machado, Ramón
 Iñiguez, Rafael
 Izardi, Emilio
 Iñiguez García, Vicente; Aymte.
 Justel Santamaría, Victorio
 Jiménez, Pedro
 Jimeno, Rodolfo; Calañas.
 Jiménez Topete, Pedro; Aymte.
 Jiménez Blanco, Juan
 López Gómez, Antonio
 López Gómez, Joaquín
 López Gómez, José
 López, Serafín
 Lazo Real, Manuel
 Lamparero, Francisco
 López Escandón, Francisco
 López Mora, José
 Lucena Sánchez, Rafael; Beas.
 Lazo Borrero, Juan
 Losada, Luis
 Llera, Pablo de la
 Lucena Sánchez, Manuel
 Laraña Becquer, Rafael; Aymte.
 Lescarret, Emilio; Ayamonte.
 López, Manuel
 Labrador, Miguel
 Laffite, Luis
 López de los Santos, Fran.º de P.
 Mackay, Alejandro
 Martín Vázquez, Manuel
 Mascarós Paus, Manuel
 Mora Claros, Andrés
 Mora Claros, Antonio
 Mora Batanero, Andrés
 Morales Vázquez, Jaime
 Montenegro Calle, Francisco
 Muñoz Pérez, Francisco
 Mora Romero, Manuel
 Muñoz Pérez, José
 Mora Izquierdo, Miguel
 Mojarro, Rafael
 Manito, Carlos F.
 Moreno, Domingo
 Mascarós, Juan
 Marañón, Rafael
 Manito, Ricard
 Martínez Pérez, Eduardo; La Palma
 Moreno Garrido, Agustín
 Mora Pozuelo, Francisco
 Marmolejo, José
 Morales Soler, Felipe
 Morales Ariz, Luis
- Mercet Rodríguez, Manuel
 Mora Doblado, Juan José
 Manzano Díaz, Francisco
 Mora Garzón, Manuel
 Morales Oliver, Francisco
 Marchena, Aurelio; Ayamonte
 Marchena García, Mariano
 Muñoz Fraguero, Mariano
 Moreno Ortigosa, Francisco
 Miguel, José
 Morales Cevil, Carlos M; La Palma
 Morales, Rafael; Almonaster
 Morales y D. de la Cortina, José A.
 Morteiro, Luis
 Mena Domínguez, Francisco
 Machuca Pérez, José
 Muñoz Beltrán, Juan
 Martín Bogarín, Emilio; Ayamonte
 Martín Cordero, Miguel; Ayamonte
 Martín Cordero, Ignacio; Ayamonte
 Mateos, Leopoldo
 Martín Bolaños, Misael
 Núñez Baez, Guillermo
 Navarro Cruz, Carlos; Ayamonte
 Navarro Cruz, José; Ayamonte
 Navarro Jiménez, Narciso; Aymte.
 Noguerols, José
 Oliveira Domínguez, Antonio
 Oliveira Hierro, Antonio
 Olanda Benito, Juan
 Oliveira Domínguez, Manuel
 Oliva Atienza, José
 Oya, Hipólito de
 Ochoa y Parias, Antonio
 Pino Ramírez, Antonio
 Pera Bayo, Juan
 Páez, Antonio
 Plata de la Corte, Antonio
 Pérez Núñez, Enrique
 Pérez Arenas, Antonio
 Pérez, Manuel
 Pérez Pernil, José
 Pizarro Cortés, Carlos
 Parrales, José
 Pizarro Cortés, Francisco
 Pérez de Guzmán, Manuel
 Pérez Sevillano, José
 Pérez Cid, Severino
 Pardo Muñoz, Ramón
 Poole, Guillermo
 Pascual, José M.ª
 Pons, Antonio
 Prada, Luis de la
 Paz Caspe, José
 Pacheco, Félix
 Parente, Miguel
 Pallarés García, Prudencio; Aymte.
 Pérez Barroso, José; Ayamonte.
 Pérez Barroso, Miguel; Ayamonte.
 Portuondo, Jorge
 Prieto Carrasco, Rafael M.ª
 Prada, Manuel de la
 Pérez, León
 Quintero Natera, José
 Quintero, Diego; Gibrleón.
 Quintero Báez, Juan

Quesada, Federico; Lepe.
 Rodríguez Machado, Manuel
 Rodríguez Berenguer, Juan
 Rodríguez Moreno, Manuel
 Rey Schuler, Fernando
 Romero Domínguez, Luis
 Ruiz Marchena, Francisco
 Rodríguez García, Gabriel
 Rodríguez García, Gustavo.
 Rodríguez Martín, Manuel
 Repiso, Rafael
 Rufete, Angel
 Rueda, Ramiro
 Rey Schuler, Carlos
 Riehl, Ernesto
 Rodríguez, José
 Rodríguez Moreno, Enrique
 Repiso, Gonzalo
 Ramos Vázquez, José
 Romero, Cecilio
 Romero Valera, Angel
 Rodríguez Moreno, Francisco
 Ramke, Guillermo
 Rodés, Antonio
 Roldán, Rafael
 Ramírez Lancharro, José
 Rey Maresca, Adolfo
 Ramos Colaste, Isidro

Rubio, Carlos
 Roldán, Juan
 Rodríguez Solano, Ismael
 Rodríguez García, Manuel; Aymte.
 Rodríguez Rodríguez, Bartolomé.
 Rodríguez Pérez, Gabino; Aymte.
 Ruiz Marchena, Antonio
 Rebollar Muiza, Julián; Aymte.
 Rubio Marín, Alberto; Cartaya.
 Siurot Rodríguez, Manuel
 Seras González, Pedro
 Saavedra Navarro, Claudio
 Sánchez, Julián
 Sánchez Blas, Eduardo
 Sánchez Mora Estrada, José
 Sundheim, Carlos
 Sánchez Toribio, Francisco
 Sánchez Toribio, Enrique
 Saavedra, Alberto
 Sousa, Andrés; Lepe.
 Sordo Merodio, Manuel; La Palma.
 Sánchez Dalp, Javier; Aracena.
 Soto Vázquez, Manuel M.*
 Sánchez Otero, José
 Sousa, Laureano
 Santana Monís, Fabián
 Suárez Madera, José
 Sanquirico, Gustavo

Serrano Mora, Moisés
 Securun, Marcelino
 Tejero G. Vizcaíno, José
 Terrades Plá, Ricardo
 Toledo, Juan
 Talegón, José
 Talero, Román
 Theotonio Fera, José; Ayamonte.
 Vázquez de Zafra, Mariano
 Vázquez de la Corte, Nicolás
 Vallejo Pérez, José
 Vargas Soto, Carlos
 Vargas Soto, Federico
 Vélez Díaz, José
 Vargas Machuca, José de
 Vázquez García, Miguel
 Vaca García, Leandro
 Wilson, Roberto
 Vázquez Morales, Miguel
 Vázquez García, Francisco
 Vilches, Ildelfonso.
 Valdés Martín, Miguel; Ayamonte.
 Valdés Palacios, Miguel; Aymte.
 Vázquez Barroso, Manuel; Aymte.
 Vázquez del Cid, Rafael
 Vázquez Casanova, Eduardo
 Vargas Soto, Ricardo
 Zarraluqui, Julio

Ecos Americanos

VENEZUELA.-El Centenario.

En Caracas se han celebrado del 24 de Junio al 8 de Julio, con verdadera suntuosidad, las fiestas conmemorativas del Centenario de la Independencia de Venezuela, continuando el regocijo público sin descanso, hasta el 24 de Julio, día del natalicio de Simón Bolívar, el Libertador.

Con este motivo ha habido bailes, veladas literarias, apoteosis teatrales, inauguración de estatuas y monumentos, carreras de caballos, corridas de toros, iluminaciones, verbenas populares, banquetes, fiestas en parques y jardines, etc.

Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador, las cuatro Repúblicas que independizó Bolívar, enviaron Embajadas extraordinarias. España fué representada por el Excmo. señor don Aníbal Morillo, marqués de la Puerta y conde de Cartagena, nieto del general Pablo Morillo, jefe hace un siglo de las tropas españolas en Venezuela, Embajador extraordinario.

Entre los actos más trascendentales de las fiestas, figura la celebración en Caracas del Congreso Boliviano, presidido por el general Juan Vicente Gómez, presidente de Venezuela, que saludó á España con grande amor y patriotismo, contestándole por cablegrama en parecidos términos nuestro ministro de Estado Sr. García Prieto en nombre de nuestra Nación.

La Embajada española fué objeto de grandes y especia-

les deferencias, habiendo escuchado constantes y entusiastas aclamaciones á España del pueblo venezolano, y particularmente de los estudiantes de la Universidad Central de Caracas, que en número de 3.000 hicieron una gran demostración de simpatía á España ante la morada de nuestro Embajador.

La Delegación venezolana del Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado, ofreció solemnemente sus respetos al conde de Cartagena.

En la velada verificada en el Teatro Municipal (de la Opera) se representó la apoteosis de la Unión de España y las Repúblicas Bolivianas, representadas por seis lindas señoritas de la alta sociedad caraqueña; y al aparecer la que representaba á España, estalló una ovación indescriptible.

ARGENTINA.-Monumento á Colón.

La colonia italiana residente en esta floreciente República, levantará en Buenos Aires un monumento al insigne descubridor de América.

El monumento es de grandes proporciones y bellissimo, siendo obra del inspirado escultor romano Arnaldo Zocchi.

Inauguración de una estatua.

El 8 de Julio tuvo lugar en Buenos Aires la inauguración de la estatua erigida en la plaza de Montserrat á la memoria del patricio Hipólito Vieytes, figura descollante en la emancipación de la Argentina, asistiendo numeroso público, y el ministro del Interior, intendente municipal, almirante, generales, doctores, etc.

Las fiestas julias.

Las fiestas del 9 de Julio se han conmemorado con gran

CORRESPONDENCIA

D. Francisco Pérez Coronel; Moguer.—Recibido el importe de su suscripción por un año. Muchas gracias por sus frases laudatorias para LA RÁBIDA. Así todos sintieran el entusiasmo de V.

D. Fernando Antón del Olmet; Legación Española en Méjico.—Le enviamos los ejemplares que pide del primer número y un paquete de éste para propaganda. Esperamos las cuartillas prometidas. Usted es uno de nosotros.

D. Francisco Terán Morales; Madrid.—Gracias. Usted es un colombino entusiasta á quien no olvidamos. Contamos con su colaboración.

D. Adolfo Sundheim; Barranquilla, Colombia.—Confiamos en su propaganda y en sus cariños imborrables por Huelva. ¡Cuántos recuerdos colombinos tenemos presentes al escribir estas líneas! ¡Buena campaña hizo en esa República D. Justo Garrido!

D. José Menéndez; Castellón de la Plana.—Gracias, nuestro Teniente coronel. V. es uno de nosotros, se le enviará LA RÁBIDA.

D. Ricardo Terrades; Barcelona.—No nos extraña su entusiasmo. A distancia no se ve lo pequeño. La labor colombina es más grandiosa desde fuera porque no la achican los diarios menesteres de la propia casa.

D. Ricardo Díaz Merry; Madrid.—Gracias, se le continuará enviando LA RÁBIDA.

D. José Vallejo; Madrid.—Su telegrama es un documento que quedará para siempre. Se le sigue echando de menos en toda empresa de alma. Gracias, se le manda LA RÁBIDA y se le quiere.

D. Francisco Márquez Valero; Madrid.—V. no necesitaba decir nada, es de la casa. Se le envía la Revista y se le seguirá enviando.

Sr. Amengual, Agregado naval de la Legación de Chile en España; Madrid.—Gracias por sus frases laudatorias para nuestra revista. Se le tiene como suscriptor. Enviamos los números que nos indica á Chile.

Imprenta y Papelería de Miguel Mora y C.^a, Sagasta 6.—Huelva

La Rábida

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

SE PUBLICA MENSUALMENTE

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Huelva: Trimestre, 1,50 ptas.
 España: Año, 7 pesetas. } Anuncios, á precios
 Unión Postal: » 8 » } convencionales.

Esta Revista aspira á dar á conocer los lugares colombinos en todo el mundo, por lo que se repartirá gratuitamente en Europa y América, fomentando de este modo el turismo hacia Huelva, la Rábida, Palos, Moguer, etc.

No tratándose de un negocio industrial periodístico, sino de una labor de propaganda en favor de los intereses morales y materiales de nuestra provincia, tenemos el propósito de mejorar nuestra publicación en la medida del auxilio que se nos preste, que creemos no nos ha de faltar. Y si así no fuese, tendríamos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Además del número mensual publicaremos cuantos exijan las circunstancias.